Mundo Argentino



.. Manolita Poli ..

Fot. Witcomb.

En toda la república, 10 centavos

LAS PRINCIPALES FIGURAS DE LA COMPAÑIA "BA-TA-CLAN" DE PARIS QUE DEBUTÓ EN EL TEATRO DE LA OPERA



Mlle. Missia, fantasista cómica, una de las principales artistas de la "troupe".



Una de las caras bonitas que componen el cuerpo coreográfico: Mlle. Waltas.



Mlle. Dydiane, una de las figuras más descollantes de la compañía que actúa en la Opera.



Otra "pose" de Mlle. Dydiane, en la que puede apreciarse su gracia y belleza.



La commère de la compañía "Ba-ta-clan", Mlle. Guit-Aryel, en traje de paje.



Una bonita fotografía de Mlle. Guit-Aryel, la hermosa commère de la compañía.



Mlle. Lehman, que se destaca del conjunto por sus graciosas interpretaciones.



Madiah Kaly, la bailarina de color bronce, que ha llamado justamente la atención.



Mlle. Jacqueline Prevost, otro de los elementos valiosos que trae "Ba-ta-clan"

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 592, Bs. Aires, Mayo 24, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

PROYECCIONES DE UNA LEY

La ley de alquileres.—El fallo de la Suprema Corte. — La limitación del derecho de propiedad.

El asunto de la ley de alquileres no ha perdido todavía su actualidad. Después del fallo de la Suprema Corte podemos considerarla como una conquista definitiva de nuestra legislación. Conquista, decimos, y decimos bien. Porque la ley de alquileres interesa no sólo por lo que en sí significa, sino por los principios que consagra y por las proyecciones que encierra.

No en balde el reducido núcleo de los por ella perjudicados—los propietarios—agotaron los procedimientos para anularla, y difundieron la especie de que la Suprema Corte decretaría su inconstitucionalidad, sembrando la consternación entre muchos inquilinos que iban a caer bajo la venganza de los propietarios.

Esta versión no carecía de algún fundamento. La circunstancia que el doctor Bermejo, presidente del alto tribunal, haya votado en contra de la constitucionalidad de la ley, indica que en la Suprema Corte esa causa contaba con defensores autorizados. Afortunadamente, el alto tribunal se dejó guiar por el buen sentido y por los dictados del nuevo derecho y no incurrió en un error que hubiera sido imperdonable y que lo habría descalificado severamente ante un tribunal en definitiva más alto que él en una democracia: el tribunal de la opinión pública.

La opinión de los adversarios de la constitucionalidad está claramente expresada en los fundamentos del doctor Bermejo. Ellos no admiten que el derecho de propiedad pueda limitarse por disposiciones legales. El derecho de propiedad es absoluto. El propietario puede usar y abusar de su propiedad. El derecho romano sigue rigiendo con todo su rigor en nuestros días. El doctor Bermejo citó en su apoyo opiniones de Alberdi, padre de la constitución argentina, además de primer pensador de América.

Pero, ¿es decisiva esa opinión? En la época en que la formuló Alberdi, posiblemente. Hoy día, no. Alberdi estuvo bajo la influencia de las escuelas cerradamente individualistas, a la sazón muy en boga en el viejo continente. Mas, en nuestros días, la escuela liberal, de la que formaba parte el eminente autor de "Las bases", ha modificado sus puntos de vista en presencia de nuevos hechos que en su hora no pudo prever. De vivir, Alberdi mismo, seguramente—que jamás dejó de consultar la realidad ambiente,—hubiera mudado de criterio.

En efecto, si en la época de Alberdi pudo ya ponerse en duda que el derecho de propiedad no es absoluto, en nuestros días el hecho es indiscutible, a menos de cerrar los ojos a la evidencia. Es que si aceptamos la limitación del derecho de propiedad—replica el doctor Bermejo—la propiedad puede dejar de ser tal, pues admitimos que por gradaciones sucesivas ella se circunscriba en tal forma que prácticamente llegue a anularse y se impongan las escuelas que la niegan radicalmente.

Todo esto con el andar del tiempo puede resultar cierto. Pero los hombres no podemos modificar el curso de la historia ni cristalizarnos en viejos dogmas. Lo fundamental, sin embargo, no es averiguar qué consecuencias puede tener en el futuro la ley de alquileres en cuanto ella limita el derecho de propiedad. No. Aparte que esa ley cabe dentro de la Constitución—que por algo queda establecido en su preámbulo que se dicta para garantizar el bienestar de todos los habitantes, nativos y extranjeros, que viven en el suelo argentino—ella no sienta ningún principio nuevo: solamente lo ratifica y lo destaca nítidamente.

¿Quién puede negar que aquí, como en todos los países, el derecho de propiedad está limitado por muchos motivos? ¿No lo limita taxativamente la misma Constitución cuando acepta la expropiación de las propiedades particulares si así lo requiere algún servicio público?

Allá donde haya un monopolio abusivo; donde se conspire contra el bienestar y la salud de los habitantes de la república; donde se beneficie un puñado de especuladores inescrupulosos con daño para la inmensa mayoría del país; donde, en una palabra, prospere la extorsión económica de los más, el Estado puede intervenir para contrarrestarla y limitarla en lo posible.

Esta es la gran lección que se deduce de la ley de alquileres. De aquí que sus proyecciones se extiendan a un radio vastísimo.

LA PAZ EN AMÉRICA

La inauguración en Wáshington de la conferencia entre los representantes de Chile y Perú para poner fin al largo y enojoso pleito del Pacífico es altamente auspiciosa. Las primeras impresiones son optimistas. Basta con que los dos países se muestren animados de buena voluntad para que lleguen a la feliz solución del asunto.

Tenemos fe en que así acontecerá. Más aún: es indispensable que así acontezca. Tacna y Arica son los únicos puntos obscuros en el horizonte americano. Eliminado este punto, América no tiene por qué pensar en locas guerras fratricidas y estará en situación de reducir sus armamentos y ofrecer al viejo continente un ejemplo saludable y alentador.

No sólo por el interés de Perú y Chile sino por el interés de América, es de desearse que los dos países hermanos, eliminando todo egoísmo, lleguen a un acuerdo y establezcan entre ellos una franca corriente de amistad y de solidaridad continental.

LA CULPA ES DEL GOBIERNO, Y NO DE LOS MATARIFES

Dicen de Catamarca que debido a una estratagema de los matarifes, la carne que debía venderse a 25 centavos el kilogramo, se vendió a 40.

Pero cuando los matarifes esquilman al público tan descaradamente, la culpa ya no es de ellos, sino de quien se lo permite.

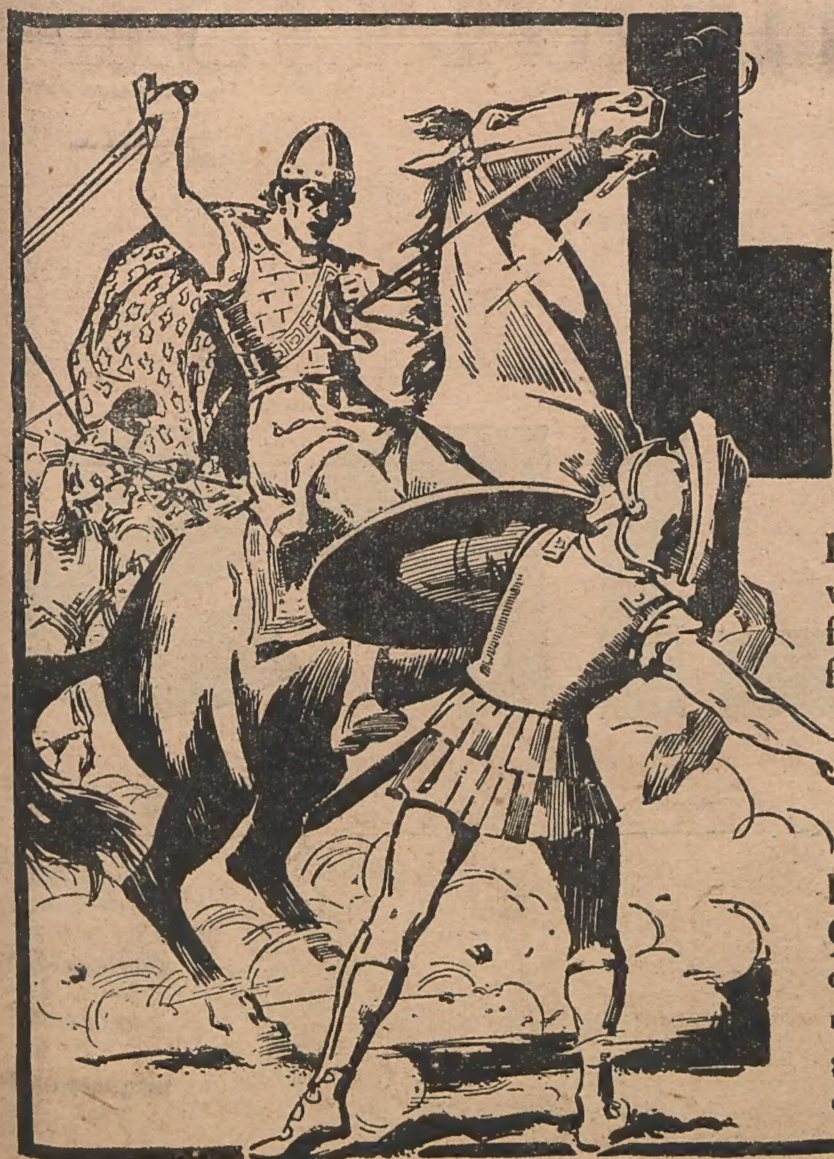
A esta altura de las cosas, y después de tan duradera y desastrosa baja de los precios de la hacienda, hay que convenir en que si algún matarife o carnicero de aquí o de Catamarca vende cara la carne, es por culpa del gobierno; del nacional, del provincial o del municipal, pero siempre del gobierno.

UNA COSA QUE PUEDE ARREGLARSE EN BENEFICIO DEL PÚBLICO

El gobierno de la provincia, habiendo instalado muchas oficinas en casas particulares de La Plata, se encuentra ahora,—dice un corresponsal—con una serie de contratos de arrendamiento a alto precio y por varios años.

Pero, eso tiene arreglo: realquilar: Si como parece, el gobierno podía haber prescindido de instalar oficinas en los edificios particulares, nada más sencillo que trasladarlas a los edificios públicos, y realquilar aquellos otros.

Sería en beneficio del gobierno y del público. Tomamos nota de que los contratos en que se comprometió el gobierno son de altos precios, pero, aunque él saliese perdiendo en el alquiler, sólo perdería la diferencia. Mientras que hoy lo está perdiendo todo, y está actuando contra la oferta de casas.





Nuevos hallazgos arqueológicos en Babilonia


Un relieve de animales, hallado en Tell el Obeid.

Durante muchos siglos, la identificación de Ur, la ciudad caldea que tuvo la gloria de ser cuna del patriarca Abraham, constituía uno de los muchos problemas arqueológicos relacionados con la Historia sagrada. Hoy, sin embargo, no sólo se sabe que Ur estuvo en el sitio que ahora se denomina Tell el Mukkeyr, sino que se han hecho allí excavaciones que, si no han suministrado ningún nuevo dato relativo al famoso personaje bíblico, al menos han permitido ampliar considerablemente los conocimientos relativos a la antigua civilización babilónica. Las excavaciones a que nos referimos fueron comenzadas en 1919 por el doctor Hall, enviado con este fin por el Museo Británico, y su principal resultado ha sido el hallazgo de un edificio que perteneció al rey Ur-Nammu, de la tercera dinastía de Ur, que reinó hacia el año 2300 a. de C. La residencia en cuestión fué construída por un tal E-Yarsag, y según las inscripciones en ella encontradas, llevaba el nombre de "Casa de la Montaña". Estaba hecha enteramente de grandes ladrillos cocidos, y sus muros tenían metro y medio de espesor, sin duda como defensa contra el frío en el invierno y contra el calor en verano. Todos los indicios son de que el palacio fué destruído por un incendio, y sus materiales se aprovecharon después para construir en el mismo sitio nuevos edificios, donde parece ser que vivieron las familias de los sacerdotes de Sin, la divinidad protectora de Ur, simbolizada por la Luna, aunque, a diferencia de lo que ocurre con las divinidades lunares de otras mitologías, aquí se trata de un dios, y no de una diosa.


Cabeza de león de bronce, con ojos de concha, esquisto azul y jaspe rojo.


Cabeza de toro, de bronce relleno de escayola.

En las ruinas de Ur y de otras antiguas poblaciones inmediatas se han encontrado numerosas esculturas de bronce, representando toros, leones, gamos y panteras. El metal, por desgracia, está tan oxidado, que al sacar estas cabezas se deshacen, quedando reducidas a un polvillo verde. Afortunadamente, los artistas babilonios tenían la costumbre de reforzar sus esculturas en metal rellenándolas de una mezcla de arcilla y betún, de modo que donde se pierde el bronce, queda el relleno como un molde exacto. Parece ser que estas cabezas completaban imágenes completas de los animales, y cuyo cuerpo se hacía con una especie de maniquí de madera sobre el cual se clavaban delgadas planchas de bronce.

También se han encontrado algunas estatuas de piedra, siendo entre ellas notable un torso que data, poco más o menos, del año 3200 a. de C., y que parece representar el tipo clásico de los babilonios de aquella remota época, con el cráneo afeitado, y la nariz y los ojos muy grandes.


Estatua de un caldeo del año 3200 a. de C.

Todos estos hallazgos han sido trasladados ya a Inglaterra, y constituyen para los aficionados a la arqueología la última novedad del Museo Británico.

Cuando se quiere aumentar la secreción renal, nada mejor que dedicarse a comer cebolla cruda.

Hasta una fecha relativamente reciente, los reyes y reinas europeos daban audiencia sentados, rígidos, como las estatuas egipcias; cualquier cambio de postura se hubiera considerado impropio de la dignidad real.

Las hojas de hiedra, aunque amargas, ásperas y firmes, son buscadas por el ganado lanar y convienen también al vacuno y al caballar. En tiempo de escasez forrajera, suelen prestar algún servicio, así como las ramas jóvenes. Por su cantidad de ázoe las hojas tienen el valor de la mayoría de los forrajes verdes ordinarios.

Los médicos eminentes declaran que la gente que duerme con la boca cerrada es la que vive más.

Fué condecorado un caballo de la artillería rusa, con una medalla de bronce. Varios carros de municiones se trasladaban a la zona de fuego del enemigo. Mientras el resto de los caballos se espantaban con las granadas o se resistían a avanzar, sólo uno de ellos mostraba voluntad de seguir adelante pero se lo impedían sus compañeros de tiro. El conductor cortó los tiros a los caballos recalcitrantes y el valeroso equino salió a galope, bajo una lluvia de fuego, conduciendo él solo, un carro que llegó a su destino. Después de la guerra se le condecoró con una medalla y se ascendió al conductor.

La uña del dedo del corazón, crece mucho más velozmente que la uña del pulgar o del anular.

La última zarina de Rusia, como señora de la casa real, era ama de 30.000 criados, distribuídos en los diversos palacios del imperio desaparecido.

LA TIPLE DEL CONVENTILLO

Era tal el hábito que de cantar tenía, Adelaida, estuviera ociosa o trabajando, que no podía permanecer un instante con la boca cerrada. Para peor, no era muy melodiosa, ni agradable, que digamos, la voz que poseía, de modo que distaba mucho de constituir un deleite, para sus convecinos de patio, los conciertos vocales con que aturdíalos diariamente, infatigable, a cada momento.

Por lo demás, la tiple del conventillo, como irónicamente la denominaban, contaba en materia de canciones, trovas, tonadillas y tangos, con un repertorio interminable, que abarcaba desde lo más anticuado y fuera de moda, a lo de actualidad más rabiosa en el ambiente.

En vano todas las alusiones y todas las indirectas que, hasta entonces, los más atrevidos le dedicaran, para curarle de su pertinaz "cantomanía". Siempre la voz en alto, no se tomaba una hora de respiro ni facilitaba una hora de sosiego.

Ultimamente, los más gandules del patio dejaran de lado toda clase de miramientos, que no eran muchos, para dirigirle las pullas más directas e incisivas. Así, cada número atacado, traía, automáticamente, la intervención más desenfadada e irrespetuosa de aquellos desocupados, hartos de la voz chillona, cansadora, horadante, de la obstinada tiple, que, ese día, amaneciera insoportable.

"Te quiero,
Me decía el embustero...'

—¿Y te hizo el cuento?
—¡También! ¡Con esa cara de otaria, como para no hacérselo!
—Se caía de maduro como higo abierto.

A "Una más...", siguió "Maldito Tango".

"En un taller feliz yo trabajaba
Nunca sentí deseos de bailar..."

—Lo creo. Pero hay que convenir en que si sos tan hábil para el baile como para el canto, se explica perfectamente que te quedaras quieta.
—La lástima es que no te vuelvas al taller ocho horas diarias.
—¿Por qué no te volvés, Adelaida? Pagan buen sueldo, ahora, no creas!...

Hacía como que no los oía, la moza, y continuaba el repertorio, ya terminando el número comenzado, bien saltando del fragmento de una composición a otra.

"Rosa de fuego, los hombres la llama-
[ban
Por que sus labios quemaban al besar"

—A vos también te llaman, che.
—Sí; yo creo que le chistó tu mamá.

"Ese lunar que tienes, cielito mío,
Junto a la boca,
No se lo des a nadie, cielito mío,
Que a mi me toca."

—¡Un lunar, che?
—¡Lo que tenés vos junto a la boca, son las orejas!

"¡Ay, ay, ay, ay! Canta y no llores
Que yo te daré la esencia, cielito mío,
De mis amores."

—¿La esencia? ¡No!... Conmigo quedás cumplida mandándome un frasco de agua colonia.
—Aunque sea de la baratita.
—De esa que tenés en la pieza, si no la has cambiado.
—¡La pieza la cambia ahora, cállense!

"En la enramada de un rancho viejo
Nido de gauchos cerca del Yí.
Una chicharra los fastidiaba
Del mismo modo que pasa aquí."

La parodia, improvisada y oportuna, originó ruidosa y unánime aprobación de los circunstantes; pero, sin siquiera inmutarse, la joven continuó:

"Me llaman loca, pero es mentira,
Es que no tengo ya corazón."

También continuaron ellos.
—Lo que no tenés es vergüenza.
—Ni consideración por nadie.
—No; lo que no tiene es oído.

Necesitábase toda la firme voluntad y toda la sangre fría de Adelaida, para mantenerse impávida; pero sangre fría y voluntad era lo que le sobraba.

"¡Deja! No me beses,
Por que son tus besos
Más fríos que el mármol.



En vano todas las alusiones y todas las indirectas que, hasta entonces, los más atrevidos le dedicaran, para curarle de su pertinaz "cantomanía".

"Deja! No me beses,
Pues ya en tus caricias
No siento placer."

—¡Qué no te besen!... ¿Pero, qué es lo que decís, muchacha? No te percatás que hacés cosquillas con el bigote?
—¡Es demasiado optimismo, Adelaida!

"Mozo, traiga otra copa
Y sírvase de algo el que quiera tomar
Que ando muy solo y estoy muy triste
Desde que supe la cruel verdad."

—¡Y bueno! La verdad es amarga, pero necesaria.
—Alguno tenía que decírtela.
—Al fin y al cabo no es tuya toda la culpa. Aunque los viejos habrán hecho lo que pudieron.
—No todas han de ser bonitas.

"Mientras las gallinas
Vidalita
Vuelan hasta el gajo
Los pollitos quedan
Vidalita
Cacareando abajo."

—Lo que sos vos, hace rato que dejaste de ser polla; pero de cacarear no dejás ni en broma.

"Agua que no has de beber
Déjala correr.
Déjala, déjala."

—Por lo pronto fueron dos familias las que dejaron, ayer, el inquilinato.
—A este paso va a haber una mudanza todos los días.

Adelaida, que ahora restregaba unas pequeñas piezas de ropa blanca junto a la pileta, hizo un paréntesis en el verso, para contestarles, en prosa:
—Lo siento por la encargada.
—Sin embargo, ellos se fueron por no sentirte a vos.
—¿Y qué hacen que no se van ustedes también?
—Lo que es yo, señorita, mientras usted viva en esta casa, no me voy aunque me suban el alquiler del cuarto. Más, todavía: al primer amigo que encuentre le voy a recomendar que se venga a vivir aquí.
—¡Ah, sí! ¡Bueno!...

"Digueli qui vingui
Digueli a Mateu
Que no se entretingui
Que ese es mi deseu."

—Sí; vos no perdés la esperanza de dar con un candidato.

Hízose el extrañado, un nuevo espectador.
—¡Cómo! ¿No les agrada a ustedes, la voz de Adelaida? Pues a mí sí. Parece que cada vez llena más.
—¡Sí, llenará!
—¡A mí, por lo pronto, me tiene estufo!

"Sanjuanina de mi amor
Vos me tenís medio loco."

—¡El qué?... ¡Medio, únicamente?... ¡No, mujer! Te engañas: ¡nos tenés de remate!
—Lo que es yo, si la cosa continúa así, cualquier día me tiro de cabeza al aljibe aunque les eche a perder el agua.
—Aunque sea como quien da con la cabeza contra un poste.
—Pero, es medio difícil, che.
—Decí imposible

"Santa Rita, Rita, Rita,
Quítale esa cuita
A mi corazón."

—Lo que yo le pediría es que te quitara del medio.
—O del costado.
—¿Y por qué ha de quitarla? ¡Al contrario! ¡Que se quede y que siga!
—Bueno, pues: seguí cantando, Adelaida, que te ha salido un admirador.

Miró la tiple de una manera especial, al sujeto, para reanudar, remarcando bien el verso:

"Canta, vagabundo,
Tus miserias por el mundo..."

—Parece que es con alusión, la cosa.
—Sí; pero también va a ser con ruido el "suceso".
—Yo estoy rabiando por ver cómo termina, esto.

"Al fin de mis brazos, medroso te ale-
[jas,
Por fin terminamos como yo temía..."

—Es como me lo temo yo, también.
—La tormenta "s'aviccina".
—Sí; se viene armando por el Este.
—¡Pobre al que agarre el granizo!

"Pobre mi madre querida
Cuántos disgustos le daba..."

—El disgusto te lo van a dar a vos.
—Y no va a tardar ni un ratito.
—¡Guarda! Que ya está tronando.
—¡Zumba!... ¿No te dije?... ¡Ya está!

Era un zapato viejo y pesadote, que pasó rozando la cabeza de Adelaida, para caer con gran estrépito sobre unas latas vacías. Al zapato siguieron varios otros efectos: una barra de jabón amarillo, un trozo de caña, una pequeña maceta de barro, que se hizo añicos, y varios cacharros. Aquello pasaba de castaño obscuro, con vistas a dejar algún ojo negro.

Bajó el diapasón de la voz, entonces, la tiple, sorprendida por la agresión, para emprender estratégica retirada hasta resguardarse junto al marco de su puerta. Pero una vez allí, en lugar de entrarse, hizo pie firme, dió cara, decidida, al grupo que se le venía encima, y reuniendo todas las energías laríngeas que le quedaban, rompió a gritar, desaforadamente, a manera de suprema represalia y ratificación valerosa de su resuelta actitud:

¡Es la madre, en este mundo,
La única que nos perdona,
La única que en un segundo
Con un cariño profundo
Sabe amar y no abandona!

Y no tuvieron más remedio que reconocer, todos aquellos gandules, la ineficacia de sus más extremados recursos ante la decisión de la obstinada tiple.

Santiago DALLEGRI.

Dib. de Martínez Jerez

Las cartas escritas por Wagner han adquirido un gran valor. Hace poco se vendió un paquetito de ellas en 2.000 francos.

Los alumnos de las escuelas de Inglatera han inventado un nuevo deporte, que consiste en recoger babosas y caracoles en los jardines de sus casas respectivas. En un concurso verificado al respecto, ganó el premio un estudiante, que logró exterminar 4.392 caracoles.

Según dice un escritor, entre los indígenas de Méjico había en el año 1900, unos ciento cincuenta mil supervivientes de la raza azteca.

AL MARGEN DEL CÓDIGO

Juan José del Campo Guzmán del Puerto y Villena de Grajales, era uno de esos hombres para quienes la vida consiste en cuarteles de escudo, vejez honorable de pergaminos y rememoraciones de batallas ganadas por antepasados de adusto entrecejo y rizada gorguera, servidores en la escuadra del rey y catadores de lo picante entre chiste y chiste de cuerpo de guardia.

Llegado a Buenos Aires, bien provisto de documentos arcaicos, prosopopéyicas estirpes, algunas dagas mohosas y un reclinatorio donde oró y adoró a la Divinidad el segundo de los Felipes, desembarcó en la Dársena Norte surgiendo del sótano de tercera, texto que hubo de enseñarle al dedillo como un hidalgo puede fregar su vajilla sin detrimento de los roeles.

Don Juan José del Campo Guzmán del Puerto y Villena de Grajales, comenzó a ganar el mendrugo a las órdenes de un capataz de carga, duro, activo, práctico y benévolo bajo la amplitud del sombrerete que le entoldaba el rostro mulato dándole un cariz de vendimiador.



—...y la muy plebeya, mi querido fisiólogo, ha llorado.

Inútiles fueron los soliloquios en la modesta casa de familia pobre que le cobijaba a cambio de módico haber mensual, e inútiles las amarguras vanidosas que, en yunta con el fardo de la vagoneta, le oprimía las dorsales combándolas física y moralmente hasta convertirle en Juan, horro de apelativos compuestos, códices miniados y panoplias retrospectivas.

Comiendo de la hogaza humilde y del mísero garbanzo, asistió al derrumbe de sus refinamientos gastronómicos, a la pérdida del orgullo. Entumecidas sus carnes en el troquel de los fríos, asistió a la fuga de la mantas de piel. Angustiado el respirar al aguijón de los estiajes, presenció la partida de sus sueños a la sombra de los jardines, y engañaba su existencia abstraído en el hojeo de tres o cuatro volúmenes capaces de volver loco, a fuerza de biografías heroicas, no ya a don Alonso, el de la triste catadura, sino al equilibrado príncipe de los equilibrados.

De buenas a primeras, nuestro don Juan José del Campo Guzmán del Puerto y Villena de Grajales, recibe, con una epístola, la noticia de que el viejo titán de la fragua aldeana fallece, dejándole una fortuna digna de conservarse como un tesoro, y expuesta a transformar la escarcela en cedazo si la dilapidación hunde las onzas en el pozo de los juegos malabares.

—Señor mío—dice Guzmán del Puerto al capataz de carga,—la era de mis privaciones termina. Quédate con tus bultos y tus obreros tiznados; edúcalos a tu modo, mándalos tan a lo negrero como se te antoje, que yo me voy, pues así como las abejas no elaboran la miel para el belfo del pollino, tampoco nació el pollino para rebuznar a la colmena. Supongo que me entiendes, y si no me entendiste aprende a oír. Don Juan José del Campo Guzmán del Puerto y Villena de Grajales se crió en cuna de oro, y no es mucho que, puesto que de oros proviene, vuelva a su origen. Puede acontecer que nos encontremos; te negaré el saludo; comprende que tú perteneces a la plebe y yo al rango de los aristócratas de sangre. La plebe hiede, manifestó Petronio, y mi olfato se acostumbró al jazmín, no al carbón de las dársenas, ni al aceitazo de las grúas, ni al humo de las calderas, ni a los sudores del trabajo inferior. Que Dios te proteja y a mí me guíe.

Las palabras de Juan José cayeron en el tímpano del capataz a manera de agua de lluvia contra las empalizadas; ni las comprendió ni quiso comprenderlas y, encogiéndose de hombros, convulso por un absceso de risa que le enrejaban los dientes entabacados, asintió a bamboleos de cabeza, una cabezota franca y microcéfala adherida a un cuello de toro.

Había que ver a don Juan José del Campo Guzmán del Puerto y Villena de Grajales dentro del pijama de seda con aplicaciones de peonías!... Había que ver a don Juan dominando al ayuda de cámara patilludo y tieso, ladrón de cigarrillos!... Había que ver al señor Villena lustrarse dos veces diarias los charoles, denominar bestias a los ordenanzas del hotel, exigir almuerzos fantásticos y cenas opíparas; comprarse corbatas de las que embadurnan el hilo de la camisa; alhajarse con joyas que antes hubieran llevado altos prestigios; escribir en papel pluma, hablar francés, inglés, alemán, italiano y hebreo; meditar con Hegel, emocionarse con Ponson du Terrail, ascender al meteoro con Verne, poetizar con Byron, extasiarse en arrobos sacerdotales recorriendo la aljofarada cadeneta del orientalismo dogmático!... Y... había que ver a Guzmán del Puerto aligerarse de cascos detrás de un manojo de trenzas rubias, primoroso enredijo de maíz que, cubriendo unas sienes de mujer nerviosa, pizpireta y optimista, se irisaba noche a noche en el baño de luz de los voltaicos...

Don Juan José la siguió. Pronto el mudo flirteo fué amistad, la amistad noviazgo y el noviazgo casorio.

Paquita adoraba al señor de Grajales. Mirlo alegre, fuera delito de lesa estupidez menospreciar aquel alborozo de primavera en flor. Junto a Paquita, abríase el espíritu como una gran cola de pavo real; sus cantares rociaban el ánima de ventura; sus diálogos con la gata, graciosos vocablos intraducibles, producían en los demás una especie de laxitud homogénea a la que durante el sesteo prende romances en la red de las hamacas; sus trémolos rientes, de campanil borracho de sonido, penetraban en la urdimbre arterial sacudiendo el pulso. Paquita era mujer, Paquita era moza, Paquita preshistorizó ya sus desvelos de asalariada al desposarse con el señor del Campo, que la envolvió en el anzuelo del oportuno piropo coronándola de felices promesas. Mas Paquita no alejó de su memoria ni de su sensibilidad a las otras, a las que la ayudaron a compartir estrecheces económicas; a las que, si tuvo hambre, la sentaron a su mesa, y la curaron si guardó cama... ¿Por qué no invitarlas a merendar?... El señor de Grajales nunca se opuso a sus caprichos.

Y en efecto, Laura, Carmela, Beatriz, Celinda, Cruz, ejército de mariposuelas célibes, asaltó el refugio inundándolo de galanos decires, locuaces comentos y auras de fe y concordia, mientras el señor de Grajales gesticulaba desde el "paddock" del hipódromo, los ojos en las ancas ágiles de una yegua frenética, y las uñas en el puño de su amigote el médico Gastón, entre semi-idiota, enemigo de Hipócrates y fanático de Galeno.

Las chicas merendaron, enchurretándose de crema las pulpas rojas de los glotones hociquillos. Se bailó al compás del fonógrafo. Inquirieron de la recién casada un sin fin de declaraciones íntimas. Carmela alabó la ropa de calle. Laura elogió los bordados. Beatriz envidió los muebles. Celinda se petrificó el examen de la pulsera, y Cruz, subiéndose en el sofá, preparaba un discurso:

—Señoritas: Rindamos testimonio de paz a la esposa modelo, que ya no soporta las caras de los clientes regateadores. Pidamos a Dios que derrame en este lugar de nupcias el maná bíblico; pidamos a Dios que bendiga... que bendiga... que ben... ben... ben... di... di... diga...

—Bravo, joven, bravo.

Juan José del Campo Guzmán del Puerto y Villena de Grajales, sorprendió la cándida escena iracundo.

El ramillete cascabelero abandonó a Paquita trocada en melodía de púrpura, y al alejarse, un estremecimiento de desconsoladora soledad hizo polvo el campanil borracho de sonido.

—Mis mayores, Paquita, me legaron la conciencia de mi prosapia; mis mayores, al concederme el legado, separaron de mí una parte del mundo que no me corresponde; ellos odiaban la democracia, ellos rechazaban la igualdad social, yo debo ser como ellos. Tus amigas pertenecen a un plano despreciable. Te prohibo que cultives su trato. Trayéndolas aquí atentaste a mi honorabilidad y a la limpidez de mis blasones. Antes que rozar siquiera las páginas de mi historia, prefiero la separación. O yo o esas hijas del arroyo.

—¡Oh, tú, tú, Juan José, pero!...

—No hay "pero" que valga. Y si en mi ausencia te abúrres, ahí tienes mi biblioteca. Recuerda que yo soy de otro mundo distinto al de tus amigas.

—Y entonces, Juan José, ¿por qué te casaste conmigo?...

—Precisamente para arrancarte del seno de los equívocos y las medianías, para honrarte con mi nombre y poder estampar el tuyo en los anales de mi generación.

En las rubias pestañas de Paquita garabateaba una cuenta de cristal.

El señor de Grajales, impenitente y linajudo ex cargador de bolsas, departía en el club con el doctor Gastón:

—... y la muy plebeya, mi querido fisiólogo, ha llorado.

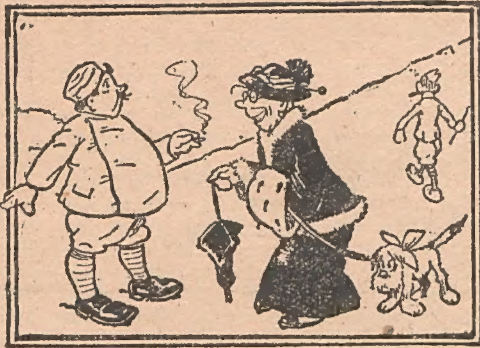
—Bah, caballero Grajales, eso no importa!... Todo se reduce a una pequeña secreción de la glándula lagrimal, a una gota serosa de líquido clorurado sódico, a un poco de albúmina y mucina... ¿Otro ajenjo?...

Félix PAREDES.

PÁGINA AMENA



—¿De dónde viene el café?
—Mamá se lo pide siempre a uno de nuestros vecinos.



—¿En su viaje por el Oriente visitó los Dardanelos?
—¡Cómo no! Cené varias veces con ellos.



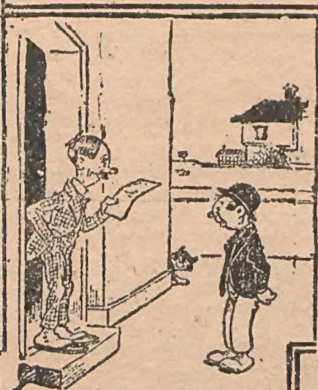
—¿En qué año murió San Martín?
—Me extraña, señor maestro, que me lo pregunte a mí, cuando es usted quien debiera saberlo.



—¡Es increíble!
—¿Qué cosa?
—El diario no trae la noticia de que ayer me torcí un pie en el partido de football.



—Entonces ¿ayer se reunieron los del sindicato de peluqueros?
—Sí, nos reunimos cuatro pelagatos.

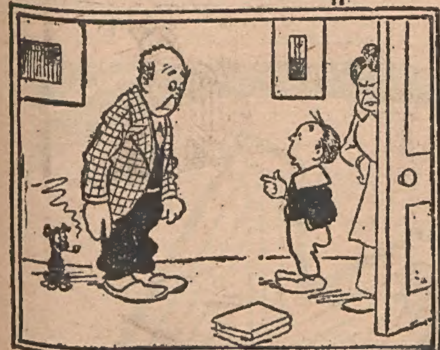


—¿Ha venido usted a la capital por necesidad?
—No, señor: he venido a ganar dinero, que la necesidad ya la tenía en el pueblo.





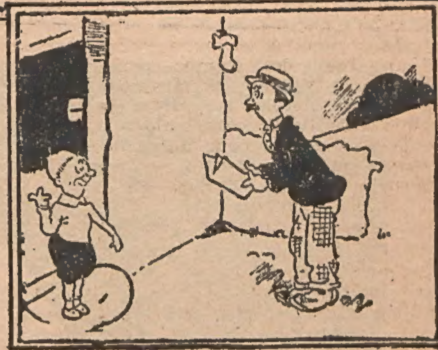
—Vengo a protestar.
—¿Por qué?
—Porque ayer compré un paquete de alfileres imperdibles... y se me ha perdido.



—¿Cuándo me pagará usted la cuenta que me debe?
—Hay cosas, mi amigo, que es preferible no saberlas.



—¡Qué hambriento debe estar! ¡Pobre hombre! ¿Está tratando de comer ese botón?
—Sí, señora.
—Entonces, espérese: voy a traerle un poco de sal.



—Confieso, señora, que a veces me canso de no hacer nada.
—¿Qué hace, entonces?
—Descansar.

—¿Cómo se explica que no saques jamás un premio en la escuela, mientras que Juanito obtiene tantos?
—Es que Juanito tiene un padre muy inteligente, papá.

—¿No fué a usted que le di recién diez centavos en la otra cuadra?
—Sí, señora. Tengo establecida allí una sucursal.

Los malos alimentos

son origen de muchas enfermedades del estómago.

Las adulteraciones que sufren la mayoría de los alimentos así como también el estado de conservación deficiente, es causa evidente de la propagación de las enfermedades del estómago e intestino. Felizmente ahora se consigue dominar cualquier molestia del estómago por antigua que sea con un nuevo medicamento, cuyos ensayos fueron sorprendentes en los ejércitos alemanes, donde el porcentaje de enfermos por las malas comidas era enorme, el cual fué rápidamente decreciendo a medida que se empleó el Bicarbonato catálico. Es este nuevo medicamento un bicarbonato concentrado del cual sólo es necesario ¼ o ½ cucharadita para dominar cualquier molestia del estómago ya sea pesadez, ardor, dolor, eructos, acidez, etc., y conseguir la digestión de cualquier alimento. El Bicarbonato catálico reune también la condición de ser agradable de tomar y de su conservación indefinida si se mantiene en su envase original.

El día de hoy es uno de los grandes días de la Historia



Hoy, y si no hoy precisamente, mañana, es el día de la patria argentina; aquel en que parecen dotadas de particular fuerza evocadora estas palabras del Himno:

"¡Se levanta a la faz de la Tierra una nueva y gloriosa nación!"

En este día son de oportunidad algunas consideraciones sobre los acontecimientos y los símbolos que más interesan al patriotismo argentino, y en relación con el menosprecio de ellos, que algunos elementos ideológicos han querido afectar de un cuarto de siglo a esta parte.

Un cuarto de siglo, en nuestra época, es mucho tiempo. En el cuarto de siglo de que hablamos, se han resuelto problemas como los de la navegación aérea y submarina; se ha desarrollado y diversificado el automóvil, y se le han hallado múltiples aplicaciones; se ha revolucionado la química (descubrimiento del radio), la mecánica (teorías de Einstein); han caído imperios, han nacido repúblicas; y hasta ha sido ensayado el comunismo allí donde hasta el siglo pasado había todavía siervos. Mucho han variado las cosas y los conceptos. Hace 25 años, Rubén Darío, que murió siendo una gloria de la literatura española, era un hereje de ella. Hace 25 años era una novedad publicar grabados en la República Argentina. Hace 25 años el cable transmitía por primera vez el nombre de Marconi...

Ahora bien, queríamos decir lo siguiente: ¿No tenemos el derecho de dudar de las campañas doctrinarias que habiéndose dilatado a través de los veinticinco últimos años, no han tenido éxito, a pesar de tanto tiempo?

Aludimos, por supuesto, a las campañas antipatrióticas. Es erróneo decir que la patria sea un invento de la burguesía, y la bandera, uno de tantos trapos. Es erróreo; y en boca de los que profesan las teorías evolucionistas y enarbolan bandera ellos mismos, es contradictorio.

Pero, es un error que comprendemos. En Europa, el patriotismo suele no distinguirse del imperialismo. No es que nosotros condenemos a ciegas el imperialismo; porque el imperialismo europeo fué el viento que hinchó las velas de las naves de Colón y la estrella que guió los pasos de Garay hasta el sitio donde hoy se alza la pirámide de Mayo; no es que lo condenemos a ciegas, pero el patriotismo imperialista no se puede aceptar sin beneficio de inventario. Una cosa es que en el siglo XV lleguen los españoles a Santo Domingo, y siembren allí las semillas complementarias de la civilización y de la raza blanca—pues entonces eran, en efecto, esas dos, semillas indisolublemente complementarias—y otra es que a más de cuatro siglos de distancia, desembarquen en el mismo lugar los norteamericanos, y destruyan la libertad de una pequeña comunidad civilizada y constitucionalmente inofensiva.

Pero, en todo caso, ni el patriotismo argentino, ni sus fechas históricas, ni los símbolos que él venera, guardan ninguna relación con el imperialismo. La bandera argentina no ondeó en Austerlitz ni en Waterloo. Ondeó en Maipú y Cancha Rayada, en Tucumán y en Vilcapugio, que fueron batallas por la libertad. Modestas batallas, pero por la libertad. Por eso cualquiera de ellas ha sido más fecunda que todas las batallas de Napoleón. Veinte naciones han nacido de la guerra de la independencia americana. ¡Veinte naciones que deberán llegar a su pleno desarrollo!

Y así como la bandera, también el Himno. Nunca sus acordes acompañaron el rugido del cañón que anunció a los pueblos la prepotencia extranjera. Y su primera estrofa dice así·

"Oid, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono a la noble Igualdad."

El día de hoy es uno de los días de la libertad y de la república. Es, también, uno de los días de la raza castellana y latina. La guerra de la independencia americana aseguró el porvenir de esta raza. La espada de San Martín era la misma espada del Cid. El también hubiera podido decir:

"Por necesidad batallo,
y una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo."
... ...

El día de hoy es uno dé los grandes días de la Historia.

El papel secante fué descubierto debido a un disparate que cometió un operario en una fábrica de papel, quien olvidó colocar el material de aparejo. El dueño de la fábrica, queriendo escribir una carta poco después de lo ocurrido, con gran fastidio notó que el papel dañado por el descuido del obrero no servía ni para eso, porque la tinta se régaba sobre él. De súbito concibió la idea de que este papel podía servir para reemplazar la arenilla como secante e inmediatamente lo anunció como tal. La demanda fué tan grande, que la fábrica dejó de hacer papel común y se dedicó exclusivamente a fabricar secantes.

El tiburón más grande que se recuerda fué pescado en la bahía de San Pedro (California). Su longitud era de doce metros y pesaba cerca de mil kilos.

CON MACIEL, EL CAMPEÓN DEL AGUA

Su vida, ya reposada, ya aventurera y siempre sana. — Es hijo de un hombre pobre, pero famoso nadador también. — La lactancia prolongada como origen de su fortaleza. — En su provincia, salvó a 14 personas que se ahogaban. — Un muchacho que practica los deportes y estudia al mismo tiempo, llevando una vida austera. — Si contara con medios para viajar, se iría a Europa e intentaría cruzar a nado el canal de la Mancha.

Visito en nombre de "Mundo Argentino" a Romeo Maciel, el campeón argentino de natación, el hombre que ostenta el "record" universal de permanencia en el agua.

—¿Cuándo nació usted? —le pregunto de entrada.

—En 1898.

—¿Dónde?

—En Santo Tomé, provincia de Corrientes.

—¿De quién es hijo?

—De Albertano Maciel, que ahora tiene 72 años y que en su juventud fué también un diestro nadador.

—¿Su mamá?

—Murió en 1911.

—¿Tiene hermanos?

—Siete.

—¿Mayores?

—Soy el último.

—¿Qué posición tenía su familia?

—Humildísima. Trabajadores del campo.

—¿Qué hizo en su infancia?

—Hasta el día mismo en que cumplí los 5 años, tomé el pecho.

—¡Caramba!

—No se asombre. Creo que es la causa principal de mi fortaleza física.

—¿Después?

—Me enviaron a la escuela primaria del pueblo.

—¿No trabajaba a la vez?

—A trabajar entré más tarde. Por ahora, estudiaba las primeras letras y hacía mil travesuras, pues como era el menor de la casa me tenían mimado y los traía a las vueltas a todos.

—¿Practicaba algún deporte?

—Sí; todos los que podía, pero, sobre todo, el "football" y las carreras a pie.

—¿Y la natación?

—Todavía no. Hacía excursiones por la costa del Uruguay, a cazar lobos marinos y yacarés. Mi padre era un gran cazador de yacarés.

—¿Es tarea arriesgada?

—No; los difíciles son los lobos, más mañeros.

—¿Cuándo aprendió a nadar?

—A los ocho años.

—¿Solo?

—Me enseñó mi hermano Gorgoño. Un día, salí con él a caballo. Yo iba en un petizo. Teníamos que vadear el río y mi hermano me dijo: "Dejalo al petizo, que cuando no haga pie nadará". El agua le llegaba ya a la alzada, y el petizo empezó a bracear.

—¿Y usted?

—Me asusté y me tiré al agua. Mi hermano me sacó, pero me sacó despacio, agarrándome poco, y yo mientras tanto pude dar algunas brazadas y sostenerme. Cuando salí, sabía nadar.

Maciel es un muchachón moreno, de rasgos aindiados, corpulento. No sólo por su complexión recia da una fuerte sensación de salud, sino también por su risa, que es constante y franca, y por la ingenuidad y buen humor con que habla de sus cosas. No tiene reparos (como veremos en seguida) en referir su pobreza, y al interrogarle sobre sus hazañas deportivas, responde con la sana modestia del hombre que por tener demasiado vigor no atribuye importancia a los hechos que le han dado tan merecida notoriedad. Una sincera corriente de simpatía entre él y el interlocutor se establece inmediatamente.

Prosigo el interrogatorio.

—Sabiendo ya nadar, ¿le tomó afición al agua?

—Fué en adelante mi deporte preferido: la natación, aunque seguía practicando los otros. También me gustaba la doma de potros.

Amamanta bien a tu hijo
y tendrás campeón en tu casa
Romeo Maciel

Autógrafo del campeón argentino escrito en el álbum de una distinguida dama en ocasión de su hazaña.

—Ya de chico, debió realizar alguna proeza.

—Proeza... no sé. Hice, entre distintas ocasiones, catorce salvatajes.

—¡Casi nada! Cuénteme alguno.

—Una vez se cayó al río un italiano. No sabía nadar. El hombre estaba ya ahogándose y se tiraron dos muchachos a salvarlo. Ellos nadaban.

—¿Lo sacaron?



Fotografía tomada en casa del ex gobernador de Misiones, quien obsequió a Maciel con una comida para celebrar el éxito de un "raid" al Paraguay.

—No; como el italiano estaba desesperado, le agarró una pierna a uno y un brazo a otro y por poco se ahogan los tres. Entonces caí yo. El hombre me dijo luego que, como ya creía que iba a morir, le dió lástima y lo había largado a uno de los muchachos. "Eh, de morir, morir uno menos"—decía.

—Bien; pero ¿se salvó?

—Claro; me tiré yo al agua y lo saqué, y los otros ya pudieron salir.

Maciel ríe como un niño, contando esta anécdota. Le hace mucha gracia el recuerdo de la generosidad del hombre que veía que iba a morir.

—Otro salvamento.

—Una chica de cuatro años. Se cayó a un pozo; yo me tiré adentro y me mantuve a flote con ella, hasta que algunas personas que nos habían visto vinieron con sogas y nos sacaron a los dos.

—¿Deseaba usted sobresalir en la natación?

—De chiquilín, no; luego, cuando era más grande, hacía pruebas de resistencia. Pedía a los amigos que me tomasen el tiempo, pero no me hacían caso. Entonces fué cuando pensé ya en Buenos Aires. Allí no se podía hacer nada.

—¿Se vino pronto?

—A los 12 años; pero me vine escapado, porque mis padres no me dejaban venir.

—¿Cómo huyó de su casa?

—Un día que mi padre había ido a hacer unos trabajos del campo, tomé el tren y me vine.

—¿Y aquí?

—Me metí en la escuela de grumetes de la armada. A los seis meses, mi padre supo mi paradero y me hizo llevar otra vez a Santo Tomé, por medio del Ministerio de Marina.

—¿Luego?

Autógrafo de varios tripulantes de la embarcación "Belleza", que fueron salvados por Maciel durante el naufragio de ésta.

—Me enviaron nuevamente a la escuela; pero yo era rebelde para el estudio, y me pusieron a trabajar en un almacén, para despachar yerba y caña. Era lo que más se vendía.

—¿Estuvo mucho tiempo en ese empleo?

—Unos meses no más, porque conseguí un puesto en la oficina de correos y telégrafos de allí.

—¿Seguía pensando en Buenos Aires?

—Cada vez más. Y ya mi padre me dejaba venir si tenía puesto asegurado. Además, me había hecho más serio y quería estudiar. En 1920 conseguí pase para la oficina central y me vine a Buenos Aires en seguida.

—Ya no volvió a pensar en la escuela de grumetes.

El campeón ríe otra vez, recordando su aventura de los 12 años. Parece que se está ante un niño grande; pero de pronto se observa aquel tórax amplísimo y aquellos brazos que llenan la manga, y se ve uno rodando por el suelo de un sopapo.

—No; me interné en el colegio de Olivos.

—¿Qué vida hace desde entonces?

—Por la mañana, me levanto temprano y asisto a clase; por la tarde, hasta las cuatro más o menos, estudio las lecciones y practico ejercicios físicos, cosa que hago también de mañana. A nadar, me voy al río, con los muchachos. A las 6, llego a mi oficina del correo y estoy hasta las 11 de la noche. Conforme salgo, me voy derecho al internado, a dormir.

—¿Sigue algún régimen alimenticio?

—Ninguno. Como de todo.

—¿Fuma?

—Nunca.

—¿Bebe?

—Agua nomás.

—¿A qué atribuye usted su formidable salud?

—Ya le dije: me amamantaron hasta los cinco años. Cuando hice mi "raid", una dama de aquí me pidió que le escribiese un pensamiento en su álbum, donde los tenía de hombres ilustres.

—¿Qué le escribió?

—Que amamantase mucho a sus hijos si quería que en su casa hubiera campeones. Además, yo hice siempre una vida muy sana. Por eso estoy así.

—¿Cuándo se le ocurrió intentar su hazaña?

—Hace algún tiempo; cuando vi que otros buenos nadadores argentinos batían "records". Yo había ensayado y sabía que podía hacer más. Desde Corrientes lo sabía; creo que allí hice hazañas mayores; pero ya le dije que nadie quería fiscalizarme para comprobar.

—¿Quién acogió aquí su iniciativa?

—El director del colegio de Olivos, el señor Chelía, que me preparó todo.

—¿Cuánto tiempo estuvo en el agua para obtener el "record"?

—Estuve 24 horas, 33 minutos y 40 segundos. Es el "ercord" mundial de permanencia y distancia, que lo tenía Burget, desde 1911.

—Y ahora, ¿qué piensa hacer?

—Sigo estudiando. Estoy en tercer año de bachillerato.

—¿Desea seguir alguna carrera universitaria?

—No sé todavía; quisiera, pero estoy un poco lejos.

—¿Y en la natación?

—Ah, querría ir a Europa, para cruzar el canal de la Mancha.

—¿Se atrevería?

—¡Cómo no! Es muchísimo más corto que lo que yo hice.

—Pero es más bravo.

—Sí; pero, en cambio, es agua de mar, que es más densa y lo sostiene a uno con menor esfuerzo. Yo no he nadado más que en agua de río. Ya estoy estudiando las corrientes del canal, por si puedo intentar la travesía.

—¿Cree que podrá ir?

—Me parece difícil. Los compañeros y los amigos han querido iniciarme una subscripción para que vaya; pero a mí no me gusta eso; yo desearía ir con carácter oficial, para representar mejor a mi país.

Pienso, al decirme esto Maciel, que los poderes públicos podrían fácilmente y dignamente tomar nota de tal as-

(Sigue en la otra página).

piración. Maciel merece cualquier apoyo en tal sentido, no sólo como premio a su singularísima hazaña, sino también como fomento de una empresa que seguramente daría un buen papel a la Argentina en el mundo deportivo y que a la vez serviría de estímulo para todos los que en el país aspiran a crear una generación de hombres sanos y vigorosos. Por lo demás, Maciel, según se ha visto, es un muchacho que no hace del deporte su ocupación exclusiva, pues trabaja honestamente y estudia, llevando una vida ejemplar en todo punto de vista.

Una pregunta aún, para concluir:

—Me ha dicho usted que su padre había sido también gran nadador.

—Ah, sí. Hay hazañas de él que allí, en mi provincia, son famosas. Una de ellas, sobre todo, se recuerda mucho. Era en una revolución del siglo pasado, no sé cuál. A un compañero de mi padre lo hirieron y no podía caminar. Para impedir que cayera en poder de los enemigos, mi padre lo agarró al hombro, pasó a nado el río con él y se lo llevó a la costa del Brasil.

—¿Le habrá alegrado, entonces, su "raid"?

—Imagínese. Yo le envié en seguida un telegrama en que le decía: "He batido el "record" mundial de natación, pero no he alcanzado a tu hazaña todavía".

Estrecho la mano fuerte y leal de Maciel y me voy. Pienso con impaciencia por qué no serán todos los hombres tan sanos de cuerpo y de alma como él. No haría falta policía, ni gobierno, ni nada que significase vigilancia y coerción.

Luis DEL VALLE.

Véanse las fotografías de este artículo en las páginas centrales.

El arte de usar lentes

Es una creencia de gentes poco ilustradas suponer que el uso de lentes estropea la visión, cosa totalmente inexacta, pues el adicionar a un ojo defectuoso una lente exactamente matemática a su defecto, no sólo goza del mundo exterior sino que corrige perfectamente su anormalidad; ahora bien, si se le coloca una lente por la cual se ve de momento, suele suceder que no corrija y perjudique al paciente.

Gracias al número de aparatos y procedimientos, que afortunadamente hoy poseemos, se logra "graduar la vista" de un modo tan exacto que se la podría llamar terapéutica matemática.

Muchas son las personas afectadas de un vicio de refracción, en la cual los rayos luminosos paralelos no se reunen en la retina (como sucede en el ojo normal), sino en un punto situado detrás de ella, y es lo que se llama "hipermetropía". Un ojo que reuna dichas condiciones basta adicionarle una lente esférica convexa, con arreglo al grado de trastorno visual que tenga, y se verá perfectamente.

Ahora bien; supongamos todo lo contrario, es decir, que los rayos luminosos paralelos se reunan delante de la retina; tendremos el "ojo miope": este defecto se corrige anteponiendo al ojo una lente esférica cóncava con arreglo al grado de miopía que tenga.

Esto de corregir tanto la miopía como la hipermetropía no sólo consiste en ir colocando distintos cristales ante los ojos del enfermo y hacerle leer, como acostumbran en todos los sitios que anuncian: "Se gradúa la vista"; este procedimiento no sólo es muy costoso por el tiempo que se necesita, resultando además pesado para el paciente, sino lo expuesto que está a un lastimoso error, cuando no es ejercitado por un especialista. En manos de éste, será mejor y menos molesto para el enfermo mandar a su retina, por medio de un espejito, un foco luminoso, sobre la cual se refleja, y al herir la del observador marca en la pupila del enfermo una sombra que por su dirección e intensidad le orientan sobre la calidad del defecto; adicionándole un cristal, por medio del cual se hace desaparecer esa sombra, se tendrá corregido el defecto.

No sólo disponemos de este procedimiento que terminamos de describir, sino mucho más como el oftalmoscopio a distancia, el método indirecto, el método directo, oftalmómetro, que además de la rapidez nos orienta más pronto y con mayores seguridades, dejando el de cristales como simple comprobante.

El estrabismo (bizquera) es una desviación manifiesta de la línea visual de uno de los ojos; es debido a la ausencia de la fijación binocular. Con cristales y unos sencillos ejercicios se logra corregir totalmente el estrabismo la mayoría de las veces; para ello sólo se requiere una condición, y es llevar al niño cuanto antes al oculista con el fin de que indique el plan curativo y enseñe a practicar ejercicios al ojo defectuoso, y tapar el ojo mejor, durante cierto tiempo, cada día.

El primer sobre que se construyó en el mundo se halla en el Museo Británico.

Hay en Australia un árbol que es la verdadera Providencia de los caminantes. En aquellos desiertos e incultos bosques, faltos de agua, es una fortuna hallar un "árbol botella", como por su forma se designa al vegetal de referencia. Los "buscadores de oro" y los viajeros que atraviesan por el interior árido e inhospitalario de Australia se han librado de morir de sed abriendo un agujero en el tronco del "árbol botella" y extrayendo el agua que allí tiene depositada.



Cesáreo Díaz, nuestro colaborador artístico, inspirado en la tradicional belleza de nuestras matronas patricias, ha compuesto esta hermosa página en homenaje a la fiesta de la Independencia Argentina.

INFORMACION GRAFICA DE LA METROPOLI



Parte de la concurrencia a la fiesta con que la Asociación Cristiana de Jóvenes dió en honor de los miembros de la institución que se iniciaron en la vida universitaria.



Algunos de los escolares que tomaron parte en la fiesta celebrada en el instituto de referencia.



Comisión de damas de la Liga Nacional de Templanza reunidas en el acto inaugural del nuevo edificio de dicha sociedad.



Edificio de la Liga Nacional de Templanza inaugurado recientemente en esta capital.



Señoritas que representaron al "Mandú Camps Tire Girls" de la iglesia metodista americana de Buenos Aires, en el acto inaugural del edificio de la Liga.

Fots. Louzán.

NOTA GRAFICA DE UNA CACERIA DEL ZORRO



Aspecto que presentaban los cazadores y el "zorro" mismo, en el momento de iniciarse la cacería en honor del Club Hípico Argentino.



El distinguido sportsman señor Carlos G. Moll, que por ser uno de los más diestros jinetes del club, se le confirió el honor de desempeñar el papel de "zorro".



El señor Meyer Pellegrini sorprendido en momento que recibía instrucciones del maestro de ceremonias, señor Alfredo Pass.



El general Carlos J. Martínez, director honorario de la cacería, charlando con el teniente coronel Justo.



La comitiva, encabezada por el "zorro" desembocando en una de las calles de Olivos para dirigirse al lugar donde se efectuó la cacería.



D. Martín Meyer, presidente honorario del Club Alemán de Equitación, que, a pesar de sus muchos años, jinetea como un muchacho.



El profesor alemán Dr. Max Nonne, que fué invitado especialmente a la cacería.



El mayor don José Sierra (cazador del zorro) y su esposa, mayor Martín Gras, Dr. Arturo F. González y la señorita Lottie Eporleder, que tomaron parte activa en la caza del zorro.

Fot. Locrán

ALGUNAS FOTOGRAFIAS QUE ILUSTRAN NUESTRA ENTREVISTA CON ROMEO MACIEL, EL CAMPEON DEL AGUA

MUNDO ARGENTINO

Romeo Maciel, vestido de marinero. Retrato de la época en que nuestro campeón ingresó en la Escuela de aprendices mecánicos de la armada.





El joven campeón con su maestro y amigo el Dr. Francisco Chelía, el día en que realizó su proeza de natación.



En esta fotografía aparece Maciel con varios de los amigos con quienes fundó en su ciudad natal, un club de football.



Maciel, junto al ministro Salinas y otras personas, escuchando el Himno Nacional el día que se hizo la fiesta en su honor con motivo de haber batido el record de natación.



El campeón argentino rodeado de sus compañeros de trabajo en la oficina de Correos, donde está empleado.

Las últimas fotografías de Maciel, donde se muestra en diversas "poses" de los ejercicios que [illegible]amente para mantener su cuerpo de atleta en condiciones de elasticidad que la natación exige.



Nuestro compatriota ocupa las horas que su trabajo cotidiano le deja libres, en estudiar el bachillerato.

Fots. Louzán.

NOTAS DEPORTIVAS



Equipo de Vanderers que venció al de Capilla Boys en el campeonato eliminatorio de "hurling", jugado en la primera quincena de mayo, en esta capital.



Team de Capilla Boys que jugó con Vanderers, siendo batido por 4 goals contra 3.



Un momento interesante del partido de "hurling" jugado recientemente.



Team de San Isidro que jugó con Gimnasia y Esgrima el 14 de mayo, un partido de "rugby", resultando vencedor.



Equipiers de Huracán que vencieron al equipo de Del Plata en el partido de football con que se inauguró la cancha del Club a que pertenecen los nombrados en segundo término.



Cuadro de Gimnasia y Esgrima que fué vencido por San Isidro.



Jugadores de Del Plata que lucharon con los de Huracán en el partido de referencia.



Footballers de Atlanta que jugaron ha poco un partido con los Defensores de Belgrano.



Componentes del team de Defensores de Belgrano que perdieron por uno a cero.

Fots. Louzán.

NOTAS VARIAS DE INTERES GENERAL



El doctor Alfredo Lanari, haciendo uso de la palabra en el acto de transmisión del decanato de la Facultad de Ciencias Médicas que por unanimidad recayó en la persona del doctor Julio Iribarne.



Público de estudiantes de medicina e invitados que concurrieron al gran anfiteatro de la Escuela Práctica con motivo de la transmisión del decanato.



El sargento 1.º Benjamín Ballido que, entre otras campañas, actuó en la guerra del Paraguay y la conquista del Desierto, que actualmente tiene 91 años.



Parte de la gran concurrencia que asistió a la fiesta organizada por el Centro Gallego en el transatlántico "Cap Polonio". En óvalo: la niña Leonor Acevedo, de 6 años, vestida con traje regional gallego.



Una escena de la pieza de don José J. Berutti, "El patriarca", estrenada con éxito en el teatro Victoria por la compañía Conti-Podestá.



Aspecto que presentará el pabellón de la República Argentina en la Exposición Internacional de Río de Janeiro.

Fots. Louzán.

NOTAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO



CASILDA. — Banquete ofrecido al gobernador, doctor Mosca, a los ministros señores Araya, Costa y al intendente señor Juanto.



El gobernador doctor Mosca y los ministros que le acompañaron en su visita a Casilda, rodeados de algunas personas distinguidas de la localidad. Fot. Martín.



MONTEVIDEO.—Inauguración de la clínica médica recientemente creada para el doctor Dighiero. Fot. Adami.



CHILE. — Fiesta celebrada en honor del general Caviglia por el "Centro Democrático Italiano".



El general Caviglia acompañado del ministro de la guerra, presenciando el desfile de la Escuela Militar. Fot. Arauz.

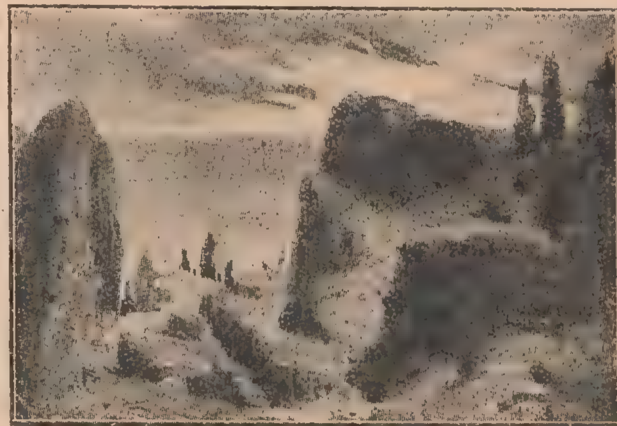
Se calcula que cada kilómetro cuadrado del agua del mar está habitado por sesenta millones de seres.

Con el alquitrán extraído de una tonelada de carbón se pueden hacer dos mil clases diferentes de anilinas.

EL LLORADERO

En el flanco de la montaña, a trechos abrupta y rocosa, a trechos salpicada de las manchas parduzcas de la "barba de piedra", o de la plateada vegetación del musgo, una cavidad recoge la gota de agua que filtra la hendidura o trasuda misteriosamente la piedra... Es lágrima que cae de un párpado invisible en la oquedad de granito, lenta, muy lentamente, como si condenada a manar por los siglos de los siglos, lo hiciera con el ritmo regular y sereno de lo eterno.

El indio que recorre los vericuetos de las quebradas con la agilidad del guanaco y sabe el secreto de las grutas y el misterio de los abismos; el que aún se enseñorea de las cimas y, fluctuando entre la libertad blanquísima de las nieves y la estrechez gris de los valles, lleva la planta a través de las serranías como en los tiempos pretéritos, dueño y señor de las alturas; el indio romántico que, porque bebe el sol desde más cerca, se incendia en sueños y halla en los fenómenos de la Naturaleza la manifestación poética de sus divinidades ancestrales, ha puesto un nombre a esas fuentes y las llama "lloraderos".



Y el indio cuenta que en el seno de la cordillera abrupta, bajo la costra de rocas y de nieves, viven las vírgenes nativas condenadas a llorar perpetuamente el pecado de amor que las arroliquen plateado que los bordea... Luego se desliza a lo largo de los peñascos, resbalando en forma de hilillo sutil que baja sin ruido...

Las ínfimas corrientes se reunen en trenza de plata algo más abajo: ya es el arroyuelo que como una cinta engalana los pedruscos rojizos y lava el líquen plateado que los bordea... Luego se se junta más allá otro, y tal vez otro, y así transfórmase en arroyo; y cuando las crestas blancas se licúan bajo la caricia del padre Sol, o las lluvias azotan con violencia las recias laderas, los arroyos tórnanse ríos impetuosos y asoladores.

Rugen furiosas las deidades incógnitas de la montaña; piedras enormes bajan con estruendo horrísono de los flancos escarpados; aludes de tierra empapada se precipitan al valle; el remolino avasallador levanta en ola gigantesca el lecho pétreo de los arroyos, y su brazo brutal y rabioso arrebata el rancho y el pucará de adobes, las cabras que triscaban en la falda del cerro, el sembradío de maíz de la quebrada, la defensa de piedras y de ramas que debía torcer el curso de las aguas... y a veces, los cuerpos vencidos de los indios acogidos a la vida civilizada de los valles...

—¡*La crece!* ¡*La crece!*—gritan despavoridos los hombres amenazados por el turbión incontenible. Y a sus alaridos de terror responde el sordo avance del oleaje revuelto llevando delante de sí las formidables catapultas de los bloques errantes...

* * *

Hay entre los serranos un respeto casi religioso por el agua. En las tierras resecas que se extienden por el norte al pie del macizo de los Andes, el río, el arroyo, la vertiente, son algo así como la personificación de las deidades propicias que velan por el verdor de los maizales y la frondosidad de las viñas... La acequia es un collar de estrofas rumorosas que canta el himno de la riqueza y de la vida abundante... Se la bordea de sauces lacios y de álamos esbeltos, como podría engalanarse a una doncella con mirtos y con rosas, y se la limpia y acicala como al gordo unigénito la madre feliz...

Donde los "lloraderos" no brotan su lágrima cristalina; donde la montaña absorbe el llanto escaso de las vírgenes pecadoras y la peña muestra su peluca de musgo terciada hacia el sud, de donde le vienen las brisas húmedas que le traen un hálito de vida, el páramo se enseñorea, adusto, interminable, tristísimo. De las arenas caldeadas emergen las redondas cabezas de los cactus y las varillas escuetas de las jarillas. Ni una hoja, ni un pájaro, ni un rumor...

Más acá de nuestros Andes, en esa comarca de privilegio que asciende al septentrión, custodiada por las estribaciones del Aconquija y flanqueada por el Chaco salvaje, las impenetrables selvas de Formosa, en busca de las serranías desprendidas de los Andes bolivianos, el río, el arroyo y la vertiente son las personificaciones terribles de los dioses vengativos.

Las grutas de las montañas esconden los "lloraderos" abundosos, y las trenzas de plata de los arroyos se multiplican a lo largo de las laderas para engrosar las caudalosas corrientes de los ríos. Anchos lechos de piedras de colores, en los cuales abren su curso en época normal las aguas fecundantes que transforman los valles y las quebradas en lujuriosos sembradíos, hablan al espíritu previsor de las terribles iras de las crecientes y de la fuerza de destrucción que les permite arrastrar las cien toneladas de peso de un peñasco, como si fuera el barquillo de papel escapado de las manos de un niño...

En esa inquietud salvaje de los elementos enfurecidos, la Naturaleza recobra su imperio absoluto y lo arrasa todo; desde el pigmeo que se creyó Dios y tendió el riel entre las sierras como un hilo de Ariadna conductor del progreso en el laberinto de las montañas multicolores; y colgó el puente como un encaje sutil de hierro y de acero tejido por portentosa araña entre las arcadas de dos crestas; y cavó el túnel como galería de un reptil antediluviano que huyendo del sol se confinara a la entraña de la tierra; desde el hombre, desafiador del misterio, hasta la obra paciente y atrevida que le llenara de orgullo...

* * *

Y mientras en la oquedad de los recios peñascos, los "lloraderos" destilan las lágrimas de dolor y de arrepentimiento de las vírgenes nativas, el agua canta en los arroyos y en los ríos de la sierra, era el poema de la paz y la abundancia, era el himno de la destrucción y de la muerte...

Lola S. B. de BOURGUET.

El amor y el cartero

La rebaja del franqueo se debió en Inglaterra a una muchacha que tenía relaciones con un soldado en la India. Las cartas tenían que pagarse entonces al recibirlas, y bastante caras. Dicha muchacha convino con su novio en que no ocurriendo nada de particular, enviaría el sobre escrito de cierta manera, y de otra en otro caso. La joven iba al correo, veía el sobre y según era recogía o no la correspondencia.

Este fraude y otros determinaron rebajar el correo en Inglaterra.



¿Quiénes son los grandes enemigos del cutis de la mujer?...

Los grandes enemigos del cutis de la mujer son el frío y el calor extremados, el polvo de las calles y caminos.

Huir de ellos en cuanto sea posible, es apartarse de sus nocivas influencias; pero existen enemigos aun más temibles, y ellos son todos esos innumerables preparados que se ofrecen para la belleza del cutis en forma de aguas, cremas, ceras o lociones a base de *sales de plomo o mercuriales* que le son altamente perjudiciales, puesto que al ponerse en contacto con él, esas nocivas substancias sufren una notable descomposición, dimanada de los gases y sales que se desprenden de la transpiración y actúan de este modo como agentes irritantes que atacan la función secretoria de las glándulas sebáceas. Cuando éstas pierden su actividad, la piel se torna fláccida y apergaminada; ellas, pues, son de importancia vital para la belleza del cutis y son las que primero se destruyen usando algunas de las substancias nocivas que mencionamos. Un preparado de eficacia indiscutible y absolutamente inofensivo, lo tenemos en la CREMA "FEMINOL", notable producto preparado especialmente para uso de las mujeres. La CREMA "FEMINOL" perfecciona el cutis sano y purifica el anormal y envejecido, restaurándole su completa tersura y belleza. Miles de señoras deben a la CREMA "FEMINOL" esa perlina transparencia e inmaculada blancura que tanto las distingue.

Favorecen y distinguen a las Señoras...

El encanto de un rostro fresco, mórbido, suave y deliciosamente perfumado, es patrimonio de los incomparables POLVOS "FEMINOL", de adherencia natural; NO PASPAN, QUEMAN NI DAÑAN EL CUTIS, por eso su uso es tan general entre las damas de gusto refinado.

Perfumados a la *"rosa", "clavel", "heliotropo", "lilas", "jazmín", "diamela", "violeta"*, etc., etc.

Se venden en todas las farmacias, droguerías, tiendas y perfumerías, en todas partes. Al por mayor: E. LEMBEYE, 3159 San Juan, Buenos Aires.

En Montevideo: CRANWELL Hnos., y todas las casas del ramo.

Cuidado con aplicar Jabón a la cabellera

La mayoría de los jabones y shampús compuestos contienen demasiado álcali, substancia ésta muy perjudicial, puesto que deseca el cuero cabelludo y hace frágil el cabello. No hay nada mejor para la limpieza del cabello que puro aceite de coco mulsified porque es puro y absolutamente inofensivo. Es más económico e incomparablemente más eficaz que el jabón más costoso o cualquier otra cosa. Lo venden todas las boticas y droguerías, perfumerías y peluquerías. Bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses.



Pauline Frederick
Famosa Estrella del Cine

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y fróteselo luego con éste. Basta una cucharadita de este aceite para obtener una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente, dejando la cabellera en un estado de limpieza absoluta. El cabello se seca rápida y uniformemente, haciéndose flexible, sedoso, ondulado y lustroso. El aceite de coco mulsified disuelve y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

Los alemanes en el Río de la Plata

Con motivo de la venida de una notabilidad científica de tanta magnitud como el doctor Fedor Krause—para dejar en el tintero a su compañero de viaje el profesor Max Nonne, que no es igualmente conocido de nuestro público—decía un caballero francés:

—¡Pero esto es una invasión! ¿Acaso no acaban de desembarcar los profesores Nicolaï y Goldschmidt?

Su interlocutor, que evidentemente era un argentino, le contestó:

—Y aun podría usted añadir, para decírselo con un verso de Camoens, a tantos otros que vinieron antes. Por ejemplo, el astrónomo Hartmann, que de director del Observatorio de Berlín, pasó al mismo cargo en el de La Plata.

—Tiene usted razón. ¡También el profesor Hartmann! Y no son únicamente los profesores. También hay que contar los artículos de ferretería, de quincallería, de juguetería, y demás que usted verá a cada paso en los escaparates.

—Y todavía podría usted añadir otra cosa. Ahora están de moda las cervecerías alemanas. Antes de la guerra, pocas había, y sólo dos o tres eran concurridas por el público cosmopolita del común de los establecimientos de bebidas. En las demás, sólo alemanes. Pero, después de la guerra, que es lo mismo que decir después de la derrota alemana, hay cervecerías alemanas por todas partes, y podrían citarse barrios donde no se pierde de vista una sin haber avistado otra.

—¿Y qué me dice usted de las columnas de la prensa? No contentos con haber agotado las memorias de todos los príncipes y mariscales del Imperio: Hindenburg, Luedendorf, Bethmann Hollweg—porque, además de los príncipes y mariscales, los cancilleres—y ahora el Kromprinz; salen plagadas de firmas alemanas, austriacas y húngaras. Hace poco, un diario de la mañana traía un literato nuevo: Hainrich Mann.

—Agregue usted la navegación alemana; no parece haber perdido ningún prestigio en el Río de la Plata, y usted ve el estrépito conque son recibidos los barcos alemanes, la publicidad de las fiestas que se dan a bordo, y otras manifestaciones análogas a éstas.

—En efecto, en efecto. Y usted ve en las vidrieras: "Recién llegado de Alemania", "Producto alemán legítimo". ¡Exactamente como si el nombre alemán hubiera pasado a ser una garantía!

—En síntesis,—dijo el que parecía argentino—hay para creer que Alemania está de moda.

—¿Y a usted qué le parece?

—¿A mí? Nada. Por el momento, nada. Por el momento estoy en el período de la observación de las cosas.

—¿Pero, no teme usted que esto sea el principio de la deslatinización de la Argentina?

—Pongámoslo por hipótesis. Pero entonces nos veríamos en un verdadero conflicto; pues, no podríamos volver por la salud de la latinidad argentina sin cometer un atentado contra la civilización, cual sería rechazar o expulsar a hombres como Hartmann, como Nicolaï y como Fedor Krause, y prohibir la importación de productos alemanes.

Conversaciones semejantes a ésta, que en realidad no es más que la refundición de muchas otras que hemos oído, las habrán oído también frecuentemente nuestros lectores, y quién sabe cuántos de ellos habrán participado en alguna. Así, pues ¿domina la impresión de que la derrota no ha tenido ninguna consecuencia desfavorable sobre el prestigio alemán en el Río de la Plata, y que al contrario, y sin que esto quiera decir —¡naturalmente!—que a consecuencia de la derrota, aún habría él logrado acrecentarse? En tal caso, hagamos notar que los unos por aliadófilos, los otros por germanófilos, y los demás por imparciales, todos creíamos que tras la derrota vendría todavía el boycott.

¿Qué debemos creer, al comprobar que esas previsiones no se han cumplido? La recíproca antipatía puede dividir a los hombres, pero las necesidades comunes los aproximan. La historia de la humanidad, dijo el célebre estadista chino Li-Hung-Chang, podría definirse como la historia de la mutua cooperación de los hombres en todos los órdenes de la actividad y el pensamiento, llevada a cabo en el mar de sangre de sus luchas intestinas.

Marcos HUMO.

Los almanaques

La historia de los almanaques se remonta a tiempos muy antiguos. Los griegos de Alejandría los tenían, pero la época en que por primera vez aparecieron en Europa no se conoce exactamente.

En el Museo Británico existen copias de almanaques manuscritos que pertenecen a los siglos XIII y XIV, mas el primer almanaque impreso en Europa fué el que compiló el astrónomo Purbach, que vió la luz entre los años 1450 a 1461.

Sin embargo, Reglomontanus, discípulo de Purbach, fué el autor del primer almanaque de importancia, pues contenía informes astronómicos no sólo para un año, sino para cincuenta años más tarde, esto es, desde 1475 a 1531. Reglomontanus, cuyo verdadero apellido de familia era Müller, además de gran astrónomo era obispo.



—Vamos a ver, Juancito, ¿qué harías tú si en este momento te diera un peso y medio?
—¡Y... sacaño la cuenta!

VAMOS A VER...

EN EL MINISTERIO.—Diga, ordenanza, ¿está el señor ministro?
—No está, señorita.
—¡Qué contrariedad! Es urgentísimo que le vea. ¿Sabe a qué hora vendrá?
—¡Ah, señorita! Cuando su excelencia manda que digamos que no está, no sabemos nunca cuándo vuelve.

RAZONABLE



—Como ha faltado el agua, justo es que aumentemos el precio de la leche

MUJER CARITATIVA.—Cierta señora, viuda de dos maridos, solía decir a su tercer esposo:
—Te aseguro, Juan mío, que la viudez—lo sé por experiencia—es terrible y dolorosa. Por eso, antes de hacértela sufrir a ti, me resignaría a sufrirla otra vez yo.

HUMORISMO.—Un mequetrefe se empeña en burlarse en una tertulia de una vieja, a la que hace el amor.
Ya cargada la anciana, le dice:
—Le advierto, caballerito, que para vengarme de su impertinencia, soy capaz de rendirme.

EN LA EXPOSICIÓN DE HUMORISTAS



—¡Por fin! Aquí hay pintura seria!

POR LAS DUDAS.—No sé por qué acompañas a ese hombre tan antipático y tan latoso hasta la puerta cada vez que viene a visitarte.
—Para tener la seguridad de que se ha ido, mujer.

UN TRABAJADOR.—Un señor que se retira un poco tarde, reprendió la otra noche a su criado, porque siempre se queda dormido esperándole y le obliga a llamar dos o tres veces a la puerta.
—Disculpe usted, señor — repuso el criado:—me duermo, porque no me gusta estar sin hacer nada.

EN EL ESTUDIO DEL ESCULTOR.—El presidente de un comité va al estudio de un escultor a encargar un busto de la República.
—¿Cómo lo quiere usted?—le pregunta el artista.
—Lo mismo me da. Sólo exigimos que el parecido sea exacto.

ADIVINANZA.—La otra tarde fué Pérez a una confitería y pidió cafe con leche. El mozo le dijo que no había; ¿a que no adivinas qué fué lo que tomó Pérez?
—Cerveza.
—No, señor; un coche para ir a otra confitería.

PINTOR COMPLACIENTE.—Vamos a ver qué tal va mi retrato—dice la dama.—Le ruego una cosa: que me haga la boca muy pequeña. ¿Lo oye? ¡Muy pequeñita! Eso no le molestará a usted.
—Nada de eso. Y si usted quiere, suprimimos la boca por completo.

SINCERIDAD FEMENINA

La mariscala de Luxemburgo se convirtió, en los últimos tiempos de su vida, en un modelo de todas las virtudes.

A pesar de ello, guardaba desde hacía muchos años, un rencor terrible a un poeta anónimo que había compuesto una composición injuriosa sobre su conducta ligera de años pasados.

La mariscala abrigaba la sospecha de que el autor de dicha composición debía ser el conde de Tressan.

En una ocasión que la de Luxemburgo creyó propicia para salir de dudas preguntó al conde:

—¿Conoce usted la canción que se hizo sobre mi conducta de antaño?

—Creo haberla oído alguna vez.

—Es tan ingeniosa y está tan bien escrita que, si supiese quién es el autor no sólo se la perdonaría, sino que lo besaría con la mejor voluntad del mundo.

—Pues bien, señora mariscala — contestó inocentemente el infeliz Tressan, — yo soy el autor.

No bien hubo hecho esta confidencia, el conde recibió el más sonoro par de bofetadas que haya recibido hombre de mujer alguna.

UN DESCONTENTO



—¡Qué rabia! ¿Pues no están reconstruyendo la escuela?

POR LAS DUDAS.—Doctor, vengo a consultarle: ¿qué tratamiento debo seguir para recobrar la memoria que he perdido por completo?
—Este... empiece usted a pagar la consulta por adelantado; no vaya a olvidársele que ha venido aquí.

NO ES LO MISMO.—Siempre le he dicho a usted que su mayor enemigo era la bebida—dice un cura a uno de sus feligreses.
—Sí, señor; pero también ha predicado usted muchas veces que debemos amar a nuestros enemigos.
—Es verdad; pero nunca dije que debemos bebérnoslos.

EL NUEVO SERVICIO



—¿Cómo, veinte pesos por un par de medias? Yo no puedo pagar tanto.
—Perdone, fué por un error que lo puse a la cuenta de la señora.

EN EL RESTAURANT.—Le garantizo que este vino es superior. Lea en la etiqueta su partida de nacimiento: 1880.
—Muy bien; pero, ¿no podría usted enseñarme la partida de bautismo?

UNA DEFINICION.—La vida es un ferrocarril en que las estaciones son los años y la muerte la estación de llegada. La venta de boletos está encomendada a los farmacéuticos y los médicos ofician de maquinistas que aceleran la marcha de la máquina.

LA PEOR PATRONA



—Le advierto que a mí no puede engañarme, porque soy una nueva rica. Conozco todas las artimañas de las cocineras... ¡Como yo lo he sido también!

¡CUIDADO!



—La grippe mía ha sido ligera, porque soy un buen hombre; pero tú con tu carácter endiablado, si la atrapas, puedes estar segura de que será infecciosa.

EN EL RESTAURANT. — Mozo, no puede usted calcular cuánto lamento no haber venido a comer aquí hace ocho días.
—¿Por qué, señor?
—Porque hace ocho días posiblemente hubiera estado más fresca esta merluza.

EN SU ELEMENTO.—El dueño de una lechería vuelve del veraneo y un amigo le pregunta:
—¿Qué tal te fué en los baños?
—Admirablemente: me encontraba allí en mi elemento.

FEMINISMO PRACTICO.—Desengáñese, caballero: una mujer tiene derecho al mismo sueldo que un hombre.
—Eso será, señora, en el feminismo teórico. En cuanto al práctico, le sé decir que mi mujer tiene mi sueldo y no me deja a mí más que unos centavos.

Los "ases" de la novela castellana

El ingenio castellano, de tan variados matices y jugosas esencias, que culminara con tan deslumbrantes destellos en la obra cumbre de Miguel de Cervantes, admiración del mundo, sigue conservando a la hora presente toda su valoración en el cultivo de las letras.

Si bien es cierto que en la literatura teatral—hoy en crisis decadente, no sólo en España sino en Europa—no destaca una sola figura por su genio y su grandeza de concepciones, en cambio los españoles pueden ufanarse de contar entre sus novelistas con prestigiosos nombres que, merced a su numen creador, continúan pregonando ante el mundo el poderoso espíritu de la raza. Entre estas figuras, ocupa lugar prominente el formidable novelista asturiano Armando Palacio Valdés, que tantos timbres de gloria viene dando con sus trabajos a las letras castellanas. Palacio Valdés, que pertenece a la Real Academia Española, inició sus primeros pasos en 1887, colaborando con el célebre Leopoldo Alas (Clarín) en "La Literatura", que publicaba notables artículos críticos, donde se advertían las características del humorismo del novelista. Este humorismo de Palacio Valdés, de refinado tono, es el que se advierte en sus obras, desde que en 1881 publicara su primer libro: "El señorito Octavio", al que siguió "El idilio de un enfermo".

El problema de la vida mística, frente a las vibraciones de la vida activa, lo examina Palacio Valdés, con singular fortuna en "Marta y María". En la novela "José", de costumbres marítimas, el escritor describe los tipos y costumbres con tal fuerza emotiva que la obra no tiene otra rival que "Soliteleza", del gran Pereda.

El humorismo de Palacio Valdés, basado siempre en una aguda observación y en un realismo ajustado a la verdad y junto a un procedimiento reposado, paciente y vasto, campea en "El cuarto poder", donde se describen con singular donaire los episodios a que da lugar la fundación de un periódico en un pueblo.

"La hermana San Sulpicio" fué la obra que acabó de consolidar la fama del novelista, que no se durmió en los laureles, sino que en pocos años dió a la estampa "La espuma", "La fe", "Las majas de Cádiz", "La alegría del capitán Ribot", que señala una reacción espiritualista en el autor, y "La aldea perdida", hermoso canto a la tierra natal. "La novela de un novelista" es una bella recopilación de impresiones de la infancia y juventud de Palacio Valdés, que ha tenido el honor de ver sus libros traducidos al francés, inglés, alemán, ruso, sueco y checo y a casi todas las lenguas.



El ilustre novelista Armando Palacio Valdés en su biblioteca







Ricardo León



El gran novelista Vicente Blasco Ibáñez



D. Pío Baroja

Otro escritor de recia personalidad y raigambre castellana es el escritor malagueño Ricardo León, a quien sus méritos literarios han llevado también a la Real Academia Española. En 1901 publicó en Málaga su primer libro, "La lira de bronce"; pero su estancia de varios años en Santander fué de un decisivo influjo para sus orientaciones artísticas, pues allí trabó amistad con los grandes escritores montañeses que formaron su educación literaria. En 1908 publicó "Casta de hidalgos", novela escrita con castiza elegancia y en la que Ricardo León acierta a describir, con emotiva intensidad, las ansias del protagonista por un ideal de imposible realización. A esta obra, que fué la consagración del artista, siguieron "Comedia sentimental", "Alcalá de los Zegríes", "El amor de los amores", "Alivio de caminantes" y "Los centauros", que fué agraciada con el premio Fastenrath de la Academia Española.

Otro novelista, que está saboreando las mieles del triunfo en Nueca York, es Vicente Blasco Ibáñez, el popular novelista valenciano, autor de "La barraca", "Cañas y barro", "Arroz y tartana".

El triunfo enorme de Blasco Ibáñez lo obtuvo en Nueva York, con motivo de la aparición de su novela traducida "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", que fué considerado como el libro de la guerra. Una nube de empresarios y agentes que le contrataron novelas, cuentos, argumentos de películas y conferencias.

De "Los cuatro jinetes" se hicieron 200 ediciones con cerca de dos millones de ejemplares, y de la novela "Mare nostrum" se han vendido más de seiscientos mil. Recientemente se ha publicado también en los Estados Unidos una nueva edición de "Flor de Mayo".

Esta labor ha enriquecido al novelista valenciano, que recientemente ha publicado "El paraíso de las mujeres" y tiene en preparación un tríptico de novelas históricas, evocación del descubrimiento y conquista de América.

Otro de los novelistas de más vigorosa personalidad, por su honda visión de los aspectos sociales y tendencia naturalista, en la que vibra un espíritu de oposición contra la actual organización y las preocupaciones que amargan la vida y matan la espontáneidad de las humanas acciones, es Pío Baroja, quien inició sus primeros pasos por la medicina, la que ejerció durante algún tiempo en Cestona. Pero el espíritu observador de Baroja, no aviniéndose a la vida monótona de provincias, buscó nuevos horizontes, y así el médico cambió de rumbo y en Madrid convirtióse en un nuevo sembrador de ideas desde las columnas de diversas publicaciones. En 1900 Baroja publicó "Vidas sombrías", y luego, sucesivamente, "La casa de Aizgorry", "Aventuras, inventos y mistificaciones de Silvestre Paradox", "Camino de perfección" (que inició su fama de pensador), "Idilios vascos", "El mayorazgo de Labraz", obra que puede compararse con las mejores novelas nacionales y extranjeras. La última novela de Baroja, "Los recursos de la astucia", ponen de relieve las admirables cualidades de este escritor filosófico social. "La feria de los discretos" y "El mayorazgo de Labraz" han sido traducidas al italiano, y "Silvestre Paradox" al alemán.

Las figuras que ligeramente dejamos reseñadas constituyen la más brillante representación de la novela castellana, que, por fortuna, ocupa el primer plano en el ideario de la literatura mundial.

J. CARMONA VICTORIO.

EN EL MUNDO DEL CINE

Harold Lloyd, empezó por ser empleado en una oficina de ferrocarriles. Actuando en piezas de teatro como aficionado, descubrió cuál era la carrera que le convenía y se dedicó al teatro.

A los 19 años llegó a Los Angeles y consiguió trabajar como extra en escenas de multitudes.

Mack Sennett, famoso como "descubridor" de estrellas, no vió las posibilidades que ofrecía el joven actor.

—Dedíquese a otra cosa—le dijo—en películas será siempre un fracaso.

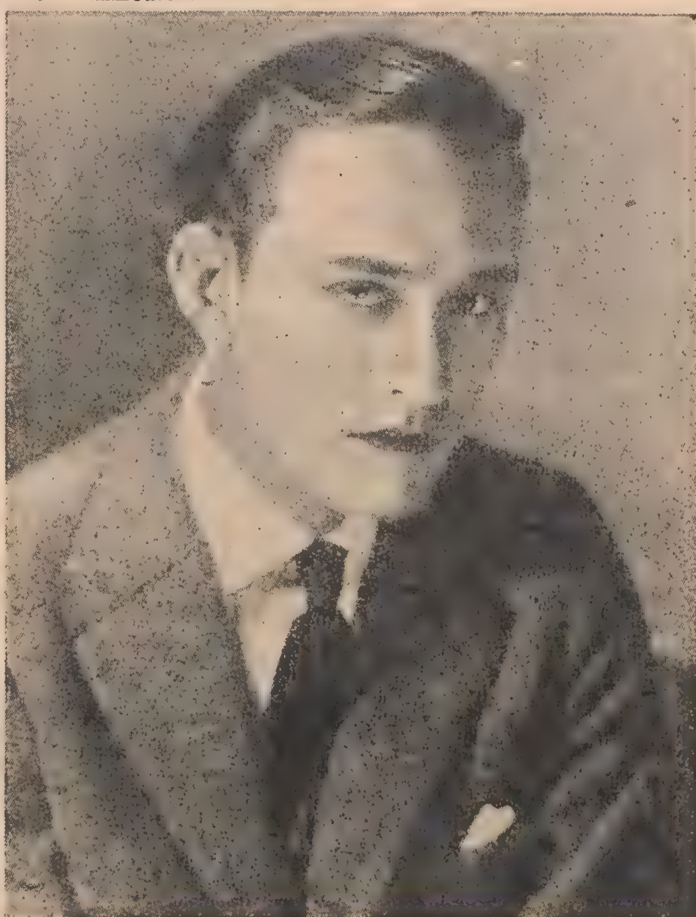
Pero Harold no se desanimó; cuando comenzó a trabajar en las "Lonesome Luke Comedies" se le acusó de imitar a Carlitos Chaplin, por lo cual se decidió a inventar un nuevo tipo escénico. Desde entonces datan sus anteojos de carey, sombreros raros y demás elementos de comedia inventados por él. Los anteojos son su mascota, usa siempre el mismo par y cuando tiene que hacer pruebas difíciles, saltos y excursiones por techos de rascacielos, se pone un par de repuesto para no romper aquéllos.

Hoy día el "fracaso" gana 3 millones de pesos por año y gasta un dineral en sombreros, zapatos y trajes raros que son confeccionados especialmente para él.

Alla Nazimova, la interesante heroína de "La linterna roja", ha terminado una versión cinematográfica de "Casa de muñecas", de Ibsen y actualmente dedica todas sus energías a la interpretación de "Salomé" de Oscar Wilde.

Leatrice Joy, de la Lasky, se ha casado con Gilbert Parker, de la Fox. Ambos trabajaban antes en la Goldwyn y se conocieron haciendo películas para esa compañía.

Galería cinematográfica. — CONRADO NAGEL



De entre los actores jóvenes de la escena muda, Conrado Nagel es uno de los que vienen actuando con mayor éxito, desde hace varios años.

Este resultado se debe a que, como dicen los norteamericanos, Nagel posee no solamente un físico aventajado sino también "cerebro", es decir, inteligencia.

Compañero escénico de algunas famosas estrellas, en calidad de galán joven, ha sabido elevarse de esos subalternos papeles a los de astro de primera magnitud.

Dicen que Carlitos está enamorado de Lila Lee, pero dicen también que Pola Negri está entusiasmada con Carlitos...

Mientras trataban de sacar fotografías del cráter del Vesubio, desde un aeroplano, éste fué atraído por el cráter.

El fotógrafo de la Fox, **Mr. Russell A. Muth**, único pasajero, consiguió salvarse de una muerte segura y horrible, echándose fuera del aparato. El piloto y el aeroplano desaparecieron, el fotógrafo sufrió sólo algunas heridas leves.

George Walsh se ha dedicado a las vistas en series. Su primera película con la Universal será "Con Stanley en Africa", en la cual intervienen 500 negros africanos.

Hace diez años que Adolph Zukor, presidente de la Paramount, resolvió impresionar películas de 5 actos. La primera fué "La reina Isabel" con Sarah Bernhardt de protagonista. El aniversario será conmemorado debidamente y la divina Sarah ha recibido telegramas de muchas estrellas invitándola para los festejos.

Las películas de la Universal traen los nombres del autor, fotógrafo, etc., al final de las películas, en lugar de ponerlos al principio. El que no los quiere leer, se retira.

May Allison ha vendido su quinta californiana por la bonita suma de 50.000 dólares y se ha ido a Nueva York con su marido Robert Ellis, que piensa volver a la escena.

Larry Semon está muy enfermo. Sufre de un ataque de influenza epidémica que ha puesto en cama a la mitad de su compañía.



Alla Nazimova, cuya laboriosidad hace que sus éxitos sean constantes



Bessie Love, que acompaña a Sessue Hayakawa en una interpretación china, admirablemente caracterizada



Edna Purviance, despues de seis años secundando a Chaplin, será elevada al cargo de estrella por éste



Earl Metcalfe, e actor de cinematógrafo que es más popular como compositor musical.

Madge Kennedy se pone al frente de una compañía propia, donde sólo piensa producir dos películas por año

Harold Lloyd, a quien se le descontó el fracaso en la escena muda y es hoy uno de los mejores cómicos del cinematógrafo.

William S Hart que posee una gran colección de armas, algunas de ellas con marcas de haber prestado magnífico servicio.

Leatrice Joy, trabajando en la Goldwyn, conoció a un compañero llamado Gilbert Parker el que hoy es su esposo

Bessie Love hace de china en una reciente película de Sessue Hayakawa titulada "El lápiz bermejo".

Las armas de William Hart.—**William S. Hart** posee, probablemente, la más bella y completa colección de armas de fuego que existe en toda Norte América.

La propiedad de ella ha correspondido a Hart como prueba de la admiración que sienten por él en el estado de Nebraska.

Dos de los revólveres de la colección pertenecieron a los célebres hermanos James. El resto procede de famosos bandidos de la comarca y no pocos de ellos tienen rayas—a veces hasta seis— que recuerdan otras tantas muertes. Asimismo representan esas armas los mejores modelos usados, desde cincuenta años atrás hasta nuestros días.

Por si esta armería fuese poco, los gauchos de la estancia de Hart le han regalado una magnífica silla de montar, con cuero trabajado a la española, y artísticos aperos.

Pero hay grandes probabilidades de que, dentro de poco, el terrible gaucho malo que es para la imaginación de todos Hart, se entretenga con el pequeño o pequeña que espera el hogar William S. Hart-Winifred Westower.

David W. Griffith predijo el actual éxito de Rudolph Valentino, hace varios años, cuando el actual actor de moda era un simple partiquín.

Se cuenta que presenciando una película en que Rudolph hacía de traidor, Griffith se volvió a su ayudante y le dijo:

—Este muchacho llegará a "ídolo", si la suerte no lo impide.

Otra actriz que vuelve, también con compañía propia, es **Madge Kennedy**, la inimitable heroína de "Bebó mío".

La simpática Madge anuncia que sólo hará dos películas por año a fin de poderles dedicar especial atención y elegir los argumentos y coactores con el mayor cuidado.

Quien que va al cine, no conoce a Carlitos, y quien que ve a Carlitos, no conoce a **Edna Purviance**, la bella rubia que hace seis años acompaña a Carlitos en casi todas sus películas. Pues bien, la hermosa Edna tendrá pronto la recompensa de su constancia, pues Carlitos mismo se propone llevarla al rango de estrella.

Según **Colleen Moore**, el mes de agosto, en que ha nacido, le trae suerte.

Su contrato con la empresa Christie, la firmó ella en agosto; cuando Marshall Neilan la contrató, fué también en agosto, y, en el reciente mes de agosto, Colleen ha firmado un contrato con la Goldwyn, el más favorable de los que ha subscripto hasta ahora la simpática artista.

Earl Metcalfe no se dedica exclusivamente al cine. Es, además, compositor musical y ha dedicado recientemente una de sus romanzas a Doris May.

En una de sus próximas películas, **Dorothy Dalton** viste casi exclusivamente traje masculino.



Instantánea

Tibias fragancias, trinos musicales,
vagos ruidos de ninfas a lo lejos,
engalanan la tarde de virtuales
encantos y clarirrubios reflejos.
El cielo perla suaves resplandores,
inflamando la pompa de los celajes,
y bajo el cipresal filtran colores
al columpio de sus blandos ramajes.
Llora la fuente su vieja letanía
en la hora que sueñan las violetas
con estrellas prendadas del rey Día,
— Dulce hora que aman las tiernas
[grisetas—,
mientras por un camino de alegría
azul, sólo se abrazan dos siluetas.

E. SANGIORGIO.

Bajo la gloria del sol

Bajo la gloria del sol,
el labriego hunde la reja
del arado en las entrañas
de la tierra.
Un dardo lírico parte
de la campiña serena.
Se oye mugir a lo lejos
una bestia.
El joven labriego inflige
duro castigo a la tierra.
Está bañado en sudor
y jadea.

Antonio PASCAL PORTELA.

R. O. del Uruguay.

Renglones

En una cuba de vino
cayó el obrero Veragua.
Y al verlo caer, Marino,
de vinos catador fino,
gritó en seguida: "Hombre al agua".

En la calle plantó Valle
a su amante por celosa;
la cual está pesarosa
porque ''la dejó en la calle''.

Como no quiso estudiar,
Pedro a su hijo ha colocado
de cadete en un bazar,
y dice, de él, al hablar,
que lo tiene ''bien empleado''.

A una niña Marina.

¿Es vuestro padre, divina,
algún célebre pintor?
La respuesta se adivina,
pues no se hace otra ''marina''
superior.

V. COUTO ANSOLA.

Sus ojos

Ojos negros de la amada,
los de los vivos reflejos.
Lucecitas que a lo lejos,
como esperanza anhelada,
brillan, al fin del camino.
Ojos vivos, insinuantes,
como dos raros diamantes
incrustados en el fino
borde de un vaso profano.
Son, cuando lánguidos miran,
negros pichones que expiran
en el hueco de la mano.

José C. BELBEY.

¿Recuerdas?

No recuerdas la noche, la blanca no-
[che aquella,
de un quieto plenilunio, de majestuosa
[calma...
cuando amor te ofrecía junto a la er-
[guida palma
diciéndote al oído muy quedo mi que-
[rella.
La palma, como prónuba, de nuestro
[enlace idílico,
mecía la cimera de su llorón ramaje.
y el alma de los besos vagaba entre
[el follaje
como emulando a Leda y aquel cisne
[gentílico!...
¡Qué breve fué ese plazo de amor
[y de alegría!
Porque inconscientemente ya nuestro
[amor moría
envuelto entre el misterio de la Fata-
[lidad!
Sólo los astros saben lo que sufriendo
[sigo,
la claridad nocturna fué el único tes-
[tigo
que presenciara el paso de mi infe-
[licidad.

José GRANCHA (hijo).

Paso del Molino. Montevideo.



La página de las curiosidades

Para qué sirve el bazo.—La función del bazo era, hasta no hace mucho, un misterio para los fisiólogos. La muerte no se produce si se extrae y hasta parece que el organismo se encuentra perfectamente sin él.

Parece comprobado en la actualidad que dicho órgano es un depósito de hierro. Esta víscera acumula y conserva todo cuanto de este metal y de sus compuestos se introduce en el cuerpo con el alimento, y los gasta según va necesitándolos el organismo.

La mayor parte de los cuentos chistosos, son de origen asiático. Provienen muchos de Persia, de la China y del Japón y algunos cuentan más de mil años de antigüedad.

Un horticultor que ha pasado muchos años observando las lombrices de tierra, asegura que en cada área de terreno laborable, hay por término medio, 1.340 gusanos de dicha especie.

Echando un pedacito de alcanfor en el agua al lavarse la cara, se evita que el cutis brille.

El arma ofensiva del avestruz son las patas. Da patadas tan fuertes como un mulo y es notable el hecho de que siempre cocea hacia adelante, nunca hacia atrás.

En el polvo seco que se levanta en las calles de una ciudad el número de microorganismos es tan grande que puede llegar a dos millones por gramo.

La campana grande de la Catedral de San Pablo en Londres, sólo se toca cuando muere un miembro de la familia real, un arzobispo de Canterbury, un obispo de Londres o un arzobispo de la misma.

Para pescar ranas, el procedimiento más usado consiste en atar a un anzuelo un pedacito de lana roja, que el batracio se apresura a morder en la firme creencia de que es algún insecto apetitoso.

De noche, pueden pescarse poniendo una linterna junto al agua, para que las ranas, que acuden a la luz como las mariposas, se pongan al alcance de la mano.

La invención del procedimiento quirúrgico para restaurar miembros mutilados, vulgarmente conocidos con el nombre de injerto humano, se atribuye a un médico italiano del siglo XV, llamado Taliacoto, el cual publicó un método para componer las narices al que por mutilación perdía las suyas, empleando para ello carne del brazo, bien de la misma persona, bien de otra.

El color rojo excita a los toros porque el temperamento especial de este animal, hace que se irrite en presencia de cualquier cosa inusitada. Ahora bien: el color rojo es el que un toro, durante su vida ordinaria, tiene menos oportunidades de ver, por la sencilla razón de que es muy raro en el medio en que el animal habita, y necesariamente ha de impresionarle más que cualquier otro color, produciendo un acceso de cólera inmediato. Probablemente los toros no saben distinguir los demás colores unos de otros.

En opinión de un profesor de física de la Royal Institution de Londres, el éter, a través del cual recibimos los rayos del sol, tiene probablemente una densidad dos mil veces mayor que la del plomo.

Las autoridades ferroviarias de Suiza, han dispuesto que los sombreros de señora, cuyo diámetro pase de ochenta centímetros, sean clasificados como ruedas de bicicleta o de automóvil, y que a sus portadoras no se les admita en los coches de viajeros.

La mayor parte de las dispepsias y otros padecimientos gástricos, se deben principalmente, al horno de la cocina moderna, según afirma una autoridad médica. La cosa tiene su explicación. La carne asada dentro de un espacio cerrado, de dimensiones reducidas, no es tan sana ni puede digerirse tan fácilmente como la que se asa a fuego descubierto, en la parrilla, con ancho espacio para dar salida a los gases que origina la combustión.

El árbol de cuya madera se hacen los lápices y lapiceros es un cedro rojo de 20 a 25 metros de alto muy abundante en América, antiguamente. Tiende a desaparecer porque el consumo es demasiado grande. Su madera de fibra blanda, homogénea y perfumada ofrece cualidades de solidez muy a propósito para postes telegráficos, construcciones navales, traviesas de ferrocarril, ebanistería, etc.

Los sitios más seguros durante una tormenta son los situados a unos ocho metros de un edificio o de un árbol pequeño, siempre que no haya agua corriente cerca.

A la excesiva sequedad de la atmósfera en las habitaciones demasiado caldeadas es a lo que se deben las frecuentes afecciones inflamatorias de la nariz, la garganta y aun de los bronquios.

Por regla general, el cabello del hombre encanece cinco años más pronto que el de la mujer.

La luz roja parece atenuar la violencia de las erupciones variolosas. Cuando Carlos V, siendo niño, fué atacado de viruela, se envolvió al augusto enfermito en mantas de paño rojo y las cortinas de su cama se substituyeron por colgaduras encarnadas. De manera que este descubrimiento, es una costumbre muy antigua y nada tiene de innovación.

La palabra "fotografía" ha engendrado en la lengua inglesa nada menos que 234 nuevos vocablos. Es interesante observar que no obstante haber nacido la palabra en Inglaterra, donde verdaderamente arraigó fué en Francia.

La sustancia más venenosa para el hombre es la acomtina. Bastan seis miligramos para ocasionarle la muerte.

La pepita de las gallinas o moquillo de las aves es un mal producido por una afección del estómago, que se refleja en la lengua, en la cual produce el endurecimiento de su punta.

Como medida preventiva, ténganse los bebederos bien limpios y como tratamiento local se limpiará la lengua de las aves atacadas con una disolución de 100 gramos de agua y 50 centígramos de sulfato de cinc. Si la punta de la lengua llegara a ulcerarse, se cauteriza con miel y ácido clorhídrico o nitrato de plata.

El campeonato del mundo en mecanografía ha sido ganado por la señorita Rosa Fritz, de Friburgo, copiando un manuscrito de 5.619 palabras en una hora, o sean 93 palabras y media por minuto. El campeonato masculino pertenece a Mr. Grin, de Londres, que ha llegado a escribir 267 palabras por minuto.

La ira es una especie de excitación cerebral. Todas las emociones son debidas a desórdenes en la circulación de la sangre, y la ira, en particular, a una intensa dilatación de las pequeñas venas del cerebro. El enrojecimiento y la hinchazón del rostro son signos constantes de la ira. El hombre enfadado acorta su vida notablemente.

Ya se sabe que el bostezo es contagioso. Teniendo esto en consideración, el alcalde de Tolón ha prohibido bostezar en los teatros bajo pena de expulsión de la sala, prisión menor, multa y hasta encarcelamiento, según la gravedad del delito. Tan severas medidas han sido motivadas por la conducta de unos cuantos jóvenes de genio alegre que se dedicaron a ir a los teatros para abrir la boca de vez en cuando, fingiéndose aburridos, por lo cual, al cabo de un rato estaban bostezando, no solamente todos los espectadores, sino hasta los cómicos y la orquesta.

La mitad de las personas existentes padecemos de tisis alguna vez en la vida, pero la misma naturaleza se encarga de curarnos.

El murciélago y el conejo son los dos animales que albergan mayor número de parásitos sobre el cuerpo.

DE POTENCIA A POTENCIA



La chica (a quien han ordenado ayude a la nueva mucama a lavar el servicio del te).—Dígame, María, ¿es usted casada?
La mucama.—No, niña.
La chica.—Yo tampoco.

La tos

Manera de quitarla

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso, caliente, 4 o más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta.—Como algunos herbolarios, aprovechando la fama del tomillo erytroso, expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta, bajo el nombre de Tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer, solo o mezclado a una tisana de tilo, y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.

La fábrica de mondadientes de pluma de ave más grande del mundo está en las cercanías de París. Su producción anual no baja de veinte millones de mondadientes. Se fundó la casa para fabricar plumas de escribir de ave, pero como decayó el uso de éstas y se dedicó a los mondadientes.

El ala de un pájaro es, en proporción a su peso, 20 veces tan fuerte como el brazo del hombre.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática morochita de ojos negros, de regular estatura, que aborrezca el baile, que ame la música y las flores y que sepa corresponder al que será su eterno compañero.—*Estudiante sincero.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una vecinita de La Garma, de pelo negro, muy joven, bella y simpática, a la cual veo todos los días.—*Próspero L.*

Mi ideal soñado sería una chica de unos 16 a 17 abriles, morochita, de ojos grandes y saltones, cosa que pueda dominar al ser que más le quiere. ¿Podré encontrarla?—*A. B. B.*

Mi ideal es una simpática chica de bellos ojos azules, que es la única persona que amo y llevo constantemente grabada en mi alma.—*L. T.*

La mujer que constituye mi ideal es una morochita de ojos grandes y negros, labios de clavel, elegante cuerpecito y baja estatura, que por su seriedad ha despertado por completo mi corazón.—*El viejo A. T. C.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un joven de regular estatura, más bien delgado, de ojos azules y mirada acariciadora, que sea despreocupado y alegre, muy alegre, y sin necesidad de mayores explicaciones, que se parezca al actor Enrique de Rosas.—*Ñatita de 16 primaveras.*

Mi ideal es un joven morocho, de tez blanca, peinado hacia atrás, simpático y elegante, ojos verdes, que constituya mi felicidad, y que me lleve a París para dedicarnos al cine. Si queda conforme, conteste por esta simpática revista.—*Aficionada al arte.*

Mi ideal soñado ya lo encontré: es un simpático morocho de ojos grandes como el sol y negros como el azabache, mirar profundo y risa seductora; de 20 años, porteño, de regular estatura, y amante a los paseos.—*Alma que sufre.*

Mi ideal lo constituye aquel rubio de ojos celestes que con sus miradas ha cautivado mi tierno corazón. Desde que lo vi lo amé locamente, pero no sé si él me corresponderá de la misma manera.—*Una vecinita.*

LOS NIÑOS DE HOY DIA



La mamá (a la niña que está en penitencia después de haber recibido un reverendo "café").—Mira, Lolita, si me prometes que vas a ser buena te dejo que bajes a la sala.
Lolita.—No, muchas gracias. Después del jaramillo que me has armado, estoy gozando de la tranquilidad de esta bohardilla.

Mi ideal sería una muchacha, rubia o morocha me es indiferente, de 17 a 18 años, que sea hacendosa, amante y buena esposa del que ha de ser su compañero. Si entre las lectoras de esta página hay alguna que esté comprendida, que conteste a—*Dick-Duck.*

¿Mi ideal? Es un alma noble y elevada, que sea la compañera espiritual y buena y al mismo tiempo de fuerte voluntad para con su estímulo poder triunfar en la lucha por la vida. Que no sea de aquellas niñas que sólo ven su ideal a través de la fantasía que su romanticismo le inspira. Este es el ideal de—*18 años.*

Mi ideal es una joven de 16 a 17 años; su nombre es Aurelia, su apellido lo ignoro; de hermosos ojos negros que han despertado en mí un sincero amor; se cruza diariamente cuando vuelvo de mi empleo. Si sus ojos leyeran estas líneas, le ruego me conteste. ¿Sabes quién soy?—*Tranvía línea 46.*

Mi ideal es una rosa, humilde, de pétalos elegantes, muy cariñosa, color natural, que yo como jardinero procuraré cultivar.—*Gilman.*

De ojos negros y mirada dulce: ese es mi ideal. No obstante tengo momentos en que una inquietadora duda invade mi alma; pero tan sólo pienso: ¿la ardiente llama que arde en mi corazón será correspondida por aquel amor que mis ojos buscan sin cesar?—*Julieta.*

En las horas de reposo y de ocio vuela mi imaginación en pos de mi ideal; y es él un simpático morocho, de fino porte, elegante, muy estudioso, y que alienta en mi alma un amor sin igual.—*Estudianta.*

Mi ideal soñado lo constituye un simpático morochito, de regular estatura, más bien alto, que tenga un hermoso cuerpo como el mío, de ojos pardos y de expresión dulce. El aprisionó mi corazón en forma tal, que jamás podré olvidarlo.—*Morocha pensadora.*

Mi ideal lo constituye un simpático rubio con uniforme oficial, alto, buen mozo y además elegante; lo conocí el 25 de marzo de 1922 en el Cine Monroe 3341, Belgrano. Si sus bellos y tristes ojos se posaran en estas líneas, ruego no olvide a la que se enamoró de él.—*Amor eterno.*

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

LAS ULTIMAS NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Una magnífica reconstrucción histórica donde se desarrolla una escena de la película italiana: "Con el amor y con el ala", en la que tomó parte, como director, el artista argentino Julio Donadío



La actriz italiana de cine, Rina Maggi, en uno de los principales momentos de la cinta "Con el amor y con el ala".



La famosa estrella norteamericana, Priscilla Dean, actuando como protagonista de la cinta "Miss

LAS GAFAS DE DON ANADÓN


Pocholo Gil Arrayas, niño bien y pintor "mal", quiso divertirse a costa de don Anadón Mondónguez.


Aprovechando que se había quedado como si leyera un mensaje presidencial, le pintó las gafas de negro.


Al despertarse Mondónguez y ver todo tan obscuro, creyó que se había apagado el sol...


...y sufrió el susto consiguiente pues juzgó llegado el fin del mundo sin que se encontrara el plesiosaurio.